

Avances de Investigación

Etnicidad, género,
ciudadanía y derechos

Medición de la prevalencia de la violencia física y psicológica hacia niñas, niños y adolescentes, y sus factores asociados en el Perú

Evidencia de Niños del Milenio

Alan Sánchez
Alessandra Hidalgo

38



CDN30
CONVENCIÓN SOBRE
LOS DERECHOS DEL NIÑO

 **GRADE**
Grupo de Análisis para el Desarrollo

**Medición de la prevalencia de la violencia física
y psicológica hacia niñas, niños y adolescentes, y
sus factores asociados en el Perú**

Evidencia de Niños del Milenio



CDN30
CONVENCIÓN SOBRE
LOS DERECHOS DEL NIÑO



Avances de Investigación 38

Medición de la prevalencia de la violencia física y psicológica hacia niñas, niños y adolescentes, y sus factores asociados en el Perú

Evidencia de Niños del Milenio¹

Alan Sánchez y Alessandra Hidalgo²

-
- 1 Los autores agradecen a Amanda Martin por su apoyo en las distintas etapas de este estudio. Asimismo, agradecen los comentarios de Santiago Cueto y Vanessa Rojas a una versión previa del documento.
 - 2 Alan Sánchez y Alessandra Hidalgo son, respectivamente, investigador principal y asistente de investigación del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). Correo electrónico de contacto: asanchez@grade.org.pe

La serie Avances de Investigación, impulsada por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), busca difundir los resultados en proceso de los estudios que realizan sus investigadores. En concordancia con los objetivos de la institución, su propósito es realizar investigación académica rigurosa con un alto grado de objetividad, para estimular y enriquecer el debate, el diseño y la implementación de políticas públicas.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con el financiamiento del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). La investigación utiliza datos del estudio longitudinal Niños del Milenio (Young Lives Study), el cual fue financiado principalmente por el Departamento de Desarrollo Internacional de Reino Unido (UK AID).

Lima, junio del 2019

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Apartado postal 18-0572 Lima 18
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Directora de Investigación: María Balarín
Asistente de edición: Diana Balcázar
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls M.
Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.
Cajamarca 239C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 265-5146

ÍNDICE

Principales abreviaciones	7
Resumen de hallazgos	9
Introducción	17
1. Prevalencia de la violencia interpersonal en Niños del Milenio	21
1.1. Descripción del estudio Niños del Milenio	21
1.2. Indicadores de violencia interpersonal de Niños del Milenio	22
1.3. Prevalencia de la violencia interpersonal en niñas, niños, adolescentes y jóvenes: evidencia de Niños del Milenio	25
2. Factores asociados a la violencia interpersonal	41
2.1. Enfoque ecológico	41
2.2. Evidencia de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales	42
2.3. Revisión de la literatura internacional sobre factores de riesgo	43
2.4. Metodología	49
2.5. Resultados y discusión	53
3. Conclusiones	79
Referencias bibliográficas	85
Anexo	97

PRINCIPALES ABREVIACIONES

CMa	Cohorte mayor de Niños del Milenio
CMe	Cohorte menor de Niños del Milenio
ENARES	Encuesta Nacional de Relaciones Sociales
FONCODES	Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social
NdM	Niños del Milenio
NNA	Niñas, niños y adolescentes

RESUMEN DE HALLAZGOS

La prevalencia de la violencia —especialmente aquella dirigida contra niñas, niños y adolescentes (NNA)— es uno de los grandes retos pendientes de resolver en el Perú. Este texto utiliza información del estudio longitudinal Niños del Milenio con dos objetivos: primero, documentar la prevalencia de experiencias de violencia física y psicológica que hayan sufrido los NNA; y segundo, analizar los factores de ciclo de vida asociados a la ocurrencia de estos eventos. El estudio se basa en información recolectada entre el 2002 y el 2016. La información disponible permite documentar experiencias de violencia interpersonal, en el entorno familiar y de pareja, así como en el entorno comunitario, para dos grupos: la cohorte menor (CMe), a la que se le realizó seguimiento desde el primer año hasta los 15; y la cohorte mayor (CMa), seguida desde los 8 hasta los 22 años.

Principales hallazgos sobre la prevalencia de la violencia

- **La violencia es un fenómeno de alta prevalencia entre NNA.** El 55% de integrantes de la CMa y el 52% de la CMe reportan haber sido afectados alguna vez por algún tipo de violencia interpersonal —sea psicológica o física— a los 15 y 22 años, respectivamente.
- **La violencia psicológica es más común que la violencia física.** La violencia física tiene una prevalencia de 33% y 29% en la CMa y la CMe —respectivamente—, mientras que la violencia

psicológica, de 48% y 47% en la CMa y CMe —respectivamente—. La mayor prevalencia de violencia física en la CMa —en comparación con la CMe— se explica por la mayor prevalencia de estas experiencias en el entorno comunitario.

- **Son varios los agentes considerados como perpetradores de violencia.** En el entorno comunitario, destaca el papel de los compañeros de estudio y de los profesores como perpetradores de violencia psicológica, y el de las personas extrañas y amigos como perpetradores de violencia física. En el entorno más íntimo, casi todos los miembros de la familia y/o la pareja pueden llegar a ser perpetradores de violencia.
- **Hay marcadas diferencias en la violencia según sexo: las mujeres son más afectadas en el entorno familiar y de pareja; y los varones, en el comunitario.** En ambas cohortes, las mujeres tienen más probabilidad de convertirse en víctimas de violencia física en el entorno familiar y de pareja; en particular, en la CMa es más probable que sean víctimas de violencia física por parte de su pareja o enamorado. En cambio, los varones tienen una mayor probabilidad de convertirse en víctimas de violencia —tanto física como psicológica— en el entorno comunitario; esto ocurre en ambas cohortes, pero especialmente en la CMa. Estos resultados son, al parecer, un reflejo del entorno en el que mujeres y varones llevan a cabo sus actividades cotidianas: ellos gozan de una mayor libertad de desplazamiento, mientras que ellas viven más restringidas al hogar. Estos patrones comienzan a establecerse de manera más marcada a medida que la edad avanza.
- **La violencia es un fenómeno persistente a lo largo del ciclo de vida.** Ya desde los 8 años, niñas y niños reportan ser víctimas de violencia. Los datos permiten explorar las experiencias de violencia de la CMa cuando ellos tenían 8 y 15 años:

- o *Uno de los principales motivos de infelicidad a los 8 años es ser víctima de castigos o agresiones físicas.* Ser víctima de castigo o agresión física es un motivo común de infelicidad entre las niñas y niños (21%), y también lo es que les peguen otros niños (3%).
- o *Las agresiones por parte de compañeros y profesores son un motivo de disgusto a los 8 años.* El principal motivo por el cual niñas y niños no se encuentran a gusto en la escuela es porque son víctimas de agresiones por parte de sus compañeros (15%) y profesores (7%).
- o *Las mujeres presentan más probabilidades de convertirse en víctimas de alguna clase de bullying a la edad de 15 años.* Las mujeres adolescentes tienen una mayor probabilidad de haber sido víctimas de *bullying* verbal e indirecto, así como ataque a la propiedad, a la edad de 15 años.

Principales hallazgos sobre los factores de riesgo asociados a la violencia a lo largo del ciclo de vida

En ambas cohortes, se analizan los factores de riesgo asociados a haber sido víctima de violencia alguna vez: a los 22 años en el caso de la CMa y a los 15 para la CMe. Se utiliza un enfoque ecológico, que considera el rol de las características individuales, del hogar y de los padres, así como del área de residencia. Se incorpora el rol de los factores que cambian a lo largo del tiempo —migración, cambios relativos en el nivel socioeconómico, y cambios en la estructura familiar—. El análisis permite confirmar los resultados previamente subrayados, así como otros identificados en estudios recientes. Asimismo, se obtienen algunos nuevos hallazgos. Un aspecto importante es que los factores

asociados a la violencia varían según si el interés se centra en la CMe o la CMa. En particular, el rol de los factores que cambian con el transcurso del tiempo varía según la edad que tienen las y los jóvenes cuando estas transformaciones ocurren.

Los resultados se pueden resumir de la siguiente manera:

- **La violencia es persistente a lo largo del ciclo de vida.** En la CMa, haber sido víctima de episodios de algún tipo de *bullying* a los 15 años está fuertemente correlacionado con la probabilidad de ser víctima tanto de violencia física como psicológica a los 22 años.
- **La mujer, más afectada en el entorno familiar; el varón, en el comunitario.** Las mujeres tienen una mayor probabilidad de convertirse en víctimas de violencia en el entorno familiar y de pareja; y los varones, en el entorno comunitario. Estas diferencias son más marcadas en la CMa.
- **Hay más violencia en el entorno comunitario en zonas urbanas.** En la CMa, el provenir de un hogar que siempre estuvo ubicado en zona urbana está asociado con un mayor riesgo de convertirse en víctima de violencia física y psicológica en el entorno comunitario, en comparación con provenir de un hogar que siempre estuvo ubicado en una zona rural. Este resultado refleja los mayores riesgos existentes en la ciudad, aunque cabe destacar que en la CMe no se observa el mismo patrón.
- **Con la migración, se enfrentan situaciones nuevas, y esto es casi siempre un factor con consecuencias negativas para las y los adolescentes, que están en tránsito hacia la adultez.** La migración en búsqueda de oportunidades educativas y laborales —que ocurre entre los 15 y 19 años— tiene consecuencias en los patrones de violencia. En la CMa, el haber migrado desde zonas rurales hacia zonas urbanas incrementa el riesgo de convertirse en víctima de violencia física —tanto en el entorno familiar y de

pareja como en el comunitario—, y de convertirse en víctima de violencia psicológica en el entorno comunitario. En ambos casos, en comparación con las y los adolescentes que siempre han vivido en zona urbana. El hecho de que, al migrar, la persona deba enfrentar nuevas situaciones sola —o en compañía de una nueva familia— podría explicar estos resultados.

- **Los hogares con mayores carencias no son aquellos en los que se reporta más violencia.** En la CMe, la violencia física en el entorno familiar presenta una mayor prevalencia en el grupo de hogares “menos pobres” —medidos según su nivel de carencias—. En la CMa, la violencia en el entorno comunitario es más común en el grupo intermedio de hogares, los que no son ni los más ni los menos “pobres”.
- **Mejorar relativamente el nivel socioeconómico puede ser, en sí mismo, un factor de riesgo, con matices según la edad.** Durante el periodo de estudio, la pobreza material en el Perú se redujo considerablemente, pero algunos hogares mejoraron más que otros —mejoras relativas—. Esto se refleja en las muestras de Niños del Milenio. En el caso de la CMe, mejoras relativas en el nivel socioeconómico —experimentadas entre los 1 y 12 años— se asocian con un incremento de la violencia física en el entorno familiar y comunitario, lo que podría deberse a modificaciones en la dinámica intrafamiliar y en el entorno social —cambios de vecindario y de colegio— que ocurren como consecuencia de estas mejoras. En cambio, para la CMa, mejoras relativas en el nivel socioeconómico constituyen un factor protector frente a la violencia psicológica en el entorno comunitario.
- **La ausencia de uno de los padres, un factor de riesgo.** Provenir de un hogar que en la primera visita era monoparental se asocia con un incremento en la probabilidad de convertirse en víctima

de violencia familiar y de pareja, sea esta física (CMA) o psicológica (CMe). En el caso de la CMe, que uno de los padres haya dejado de vivir con el niño entre los 1 y 12 años incrementa el riesgo de violencia física en el entorno comunitario.

- **Algunos aspectos de la salud mental de la madre, así como la violencia doméstica, adquieren relevancia.** En el caso de la CMe, el hecho de que la madre haya reportado un mayor riesgo de depresión y/o ansiedad/estrés, y haya sido víctima de violencia física por parte de su pareja cuando el individuo tenía un año de edad, se asocia, de manera independiente, con un aumento en la probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en el entorno familiar. El resultado podría estar mediado por el impacto negativo de cada uno de estos factores sobre las prácticas de crianza.
- **El rol del historial de violencia de los padres, en discusión.** Contrariamente a otros estudios a nivel nacional —aunque en forma similar que otros estudios del ámbito internacional—, encontramos que el hecho de que su padre o su madre hayan sido golpeados durante su niñez no predice una mayor probabilidad de que el individuo se convierta en víctima de violencia. De hecho, la probabilidad de que se produzca violencia psicológica en el entorno familiar en la CMe es menor si la madre fue golpeada de niña.

Estimaciones adicionales (véase el recuadro 1) nos permiten hacer los siguientes apuntes:

- **El rol de la agencia como factor protector.** Un mayor nivel de agencia a los 8 años se asocia con una menor probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en el entorno comunitario a los 15 años. Este resultado podría reflejar que una mayor capacidad de agencia impide que se generen situaciones de victimización

—o, al menos, permite que estas experiencias se procesen de manera distinta—.

- **El rol de los servicios de la comunidad como factor protector.** En el caso de la CMe, el hecho de que exista al menos un tipo de servicio básico en la comunidad —cobertura de empresas de servicios públicos, servicios de seguridad y atención a la niñez, o espacios de recreación— se relaciona de manera negativa con la prevalencia de la violencia —física o psicológica— en el entorno comunitario. Resultados similares se aprecian para la CMa en el caso de violencia física en el entorno comunitario. Esto sugiere que comunidades con mejores condiciones para la población tienen la capacidad de reducir los niveles de violencia observados.

INTRODUCCIÓN

La evidencia internacional muestra que la violencia —en todas sus formas— contra NNA es de una magnitud preocupante. A nivel mundial, tres de cada cuatro niños y niñas de 1 a 14 años han sido víctimas de violencia disciplinaria por parte de sus cuidadores (UNICEF, 2017). En países de ingreso medio y bajo, uno de cada tres adolescentes ha sufrido *bullying* en la escuela por parte de sus pares (Fleming y Jacobsen, 2010). El castigo corporal en la escuela, aplicado por los docentes, es aún un fenómeno extendido en algunos países de ingreso medio y bajo (UNICEF, 2017; Ogando y Pells, 2015). Más aún, el ciclo de violencia continúa más allá de la adolescencia. A nivel mundial, una de cada tres mujeres que ha tenido pareja ha sido víctima de violencia de pareja (OMS, 2013).

En el caso del Perú, cerca de tres de cada cuatro niñas y niños de 9 a 11 años reportan haber sido víctimas de algún tipo de violencia —física o psicológica—, sea en el entorno familiar o entre pares en la escuela. Un resultado similar se observa para adolescentes de 12 a 17 años (INEI, 2016). Estas cifras son preocupantes no solo en sí mismas, sino por sus posibles implicancias. Como demuestra evidencia reciente, la ocurrencia de castigos físicos ejercidos por los docentes en contra de niñas y niños se asocia con peores resultados en matemática y comprensión lectora, y con un menor nivel de autoeficacia (Ogando y Pells, 2015). Las experiencias de *bullying* durante la niñez se asocian con un incremento en las conductas de riesgo en salud en la adolescencia (Crookston y

otros, 2014).³ Ser testigo de violencia en el hogar también tiene implicancias. Se ha encontrado que niños y niñas expuestos a violencia doméstica tienen peores resultados de salud (León y otros, 2016), así como peores resultados académicos; y, en el caso de las niñas, menores niveles de autoeficacia (Bedoya y otros, 2018).⁴

Reducir la prevalencia de la violencia contra NNA es un objetivo plasmado tanto en los Objetivos de Desarrollo Sostenible como en el Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia. A fin de elaborar y reforzar las políticas existentes sobre la base de evidencia, es importante entender qué tipo de factores están asociados con su ocurrencia a lo largo del ciclo de vida. Estudios recientes han permitido avanzar hacia una mejor comprensión de los factores estructurales, institucionales, interpersonales e individuales que explican dicha violencia (Benavides y León, 2013; Benavides y Stuart, 2016; Anderson y otros, 2016; Anderson y Villa, 2015; Guerrero y Rojas, 2016; Materowska y Potts, 2017; UNICEF/MIMP, 2016). El presente estudio pretende contribuir al acervo de información disponible utilizando datos longitudinales de NdM, que consiste en el seguimiento —realizado a lo largo del tiempo— a dos grupos de niñas y niños peruanos. Si bien la muestra no es representativa a nivel nacional, sí captura buena parte de la diversidad del país en términos geográficos, climáticos, étnicos y sociodemográficos (Escobal y Flores, 2008).

Específicamente, el presente estudio persigue dos objetivos. Primero, generar nuevas evidencias sobre la prevalencia de la violencia interpersonal —física y psicológica— en NNA y jóvenes, y cómo esta

3 Todos estos estudios controlan por otras características del hogar y del entorno de la/el joven que podrían estar asociados tanto con la prevalencia de la violencia como con los resultados educativos y socioemocionales de los adolescentes.

4 Estos últimos resultados toman mayor relevancia si se considera que el Perú es uno de los países con las mayores tasas de violencia de pareja contra la mujer (OMS, 2005).

varía según edad, sexo, área de residencia y nivel socioeconómico. Segundo, identificar los factores del ciclo de vida que influyen en la probabilidad de que estas situaciones se presenten entre adolescentes y jóvenes. Siguiendo a Krug y otros (2002), nos enfocamos en dos tipos de violencia interpersonal: (i) violencia familiar y de pareja, y (ii) violencia comunitaria. El primer tipo de violencia se produce usualmente dentro del hogar, mientras que el segundo tipo, en ámbitos como la escuela, el centro de trabajo y la comunidad.

El documento está dividido en tres partes. En la primera, se describen las principales características del estudio NdM y se reporta la prevalencia de la violencia en la muestra según edad, sexo y área de residencia. En la segunda, el análisis se enfoca en los factores de riesgo asociados a la violencia familiar y de pareja, así como a la violencia comunitaria. Para ello, se hace una breve revisión de la literatura nacional e internacional, se plantea la metodología que se utilizará para estudiar estos factores con información de NdM, y se presentan y discuten los principales resultados. Finalmente, en la tercera parte del documento se reportan las principales conclusiones —tanto en lo que se refiere al análisis de prevalencias como al de factores asociados— y se establece una agenda de investigación futura.

1. PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA INTERPERSONAL EN NIÑOS DEL MILENIO

1.1 Descripción del estudio Niños del Milenio

Niños del Milenio (NdM) es el nombre con el que se conoce al estudio Young Lives en el Perú. Young Lives sigue la vida de 12 000 niñas y niños en Etiopía, India, Perú y Vietnam, con el objetivo de generar evidencia relevante para el diseño de políticas públicas sobre las causas y consecuencias de la pobreza infantil (Barnett y otros, 2013). En el Perú, el estudio recogió información de dos grupos: la cohorte menor, nacida entre el 2001 y el 2002, y la cohorte mayor, nacida entre 1994 y 1995. Cuando se hizo la primera ronda de recolección de datos, en el 2002, las niñas y niños de ambos grupos tenían 1 y 8 años, respectivamente; 5 y 12 años en la segunda ronda (2006); 8 y 15 años en la tercera (2009); 12 y 19 años en la cuarta (2013); y 15 y 22 años en la quinta ronda (2016).

La muestra de NdM proviene de 20 distritos del país seleccionados al azar del universo de distritos, excluyendo el 5% de distritos más ricos según el Mapa de Pobreza del Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES) del año 2000. Debido a dicha exclusión, la muestra de NdM se considera pro pobre. Los distritos originalmente seleccionados están ubicados en áreas urbanas y rurales, en las tres regiones climáticas del país: costa, sierra y selva. En cada distrito, se enroló a hogares hasta completar una muestra —balanceada según sexo— de 100 miembros en el caso de la cohorte menor —de 6 a 18 meses—, y de entre 25 y 50 miembros en el de la cohorte mayor —de

7 y 8 años—. ⁵ Más información acerca del diseño muestral del estudio puede encontrarse en Escobal y Flores (2008).

La muestra original estuvo compuesta por 2052 individuos de la cohorte menor y 714 de la mayor en la primera ronda. Respecto a las características de las cohortes, ambas están compuestas equitativamente por varones y mujeres, quienes son sobre todo de origen urbano y tienen el castellano como lengua predominante. Las estadísticas descriptivas de cada una de las cohortes se reportan en el cuadro A.1. del anexo. La muestra de NdM no es representativa a nivel nacional, sino informativa de los diferentes niveles de vida observados en el país (Escobal y Flores, 2008). El estudio sigue a las familias que migran dentro del territorio nacional. Debido a la migración, en el 2016 fue necesario visitar más de 200 distritos en todo el país para encuestar a los miembros de los hogares originales. A pesar de la alta migración, la tasa de pérdida muestral entre la primera y quinta ronda —es decir, el porcentaje de miembros de la cohorte que no fueron encontrados, migraron al extranjero o rechazaron ser entrevistados— fue de 8% para la cohorte menor y 14% para la cohorte mayor, tasas considerablemente bajas para estándares internacionales (Sánchez y Escobal, 2019). Para fines del presente estudio, se utilizaron las cinco rondas de NdM, las que están disponibles públicamente (Boyden, 2018a y 2018b; Jones y Huttly, 2018; Sánchez y otros, 2018; Woldehanna y otros, 2018).

1.2 Indicadores de violencia interpersonal de Niños del Milenio

La información de NdM se puede utilizar para medir la prevalencia de violencia interpersonal. ⁶ Siguiendo a Krug y otros (2002), se

⁵ Los hogares de la cohorte menor son distintos de los hogares de la cohorte mayor.

⁶ Krug y otros (2002) proponen una tipología de la violencia que distingue entre tres categorías, según las características de aquellos que la perpetran: violencia autodirigida,

distinguen dos tipos de violencia interpersonal: (i) *violencia familiar y de pareja*, y (ii) *violencia comunitaria*. El primer tipo hace referencia a la violencia que se produce entre los miembros de una familia y/o de una pareja, e incluye el maltrato infantil —perpetrado por los padres— en todas sus formas —por ejemplo, mediante el castigo físico—, así como la violencia de pareja. El segundo tipo se refiere a la violencia entre individuos que no están relacionados y que podrían o no conocerse; se produce, por lo general, fuera del hogar. Incluye violencia ocurrida en ambientes institucionales tales como el colegio y el lugar de trabajo. En todos los casos, la violencia puede ser de naturaleza física, sexual y/o psicológica. Asimismo, la violencia puede involucrar algún tipo de privación o negligencia.

En la quinta ronda de NdM, en el 2016, se incluyeron dos preguntas con el propósito de capturar experiencias de violencia física y psicológica en las cuales la víctima haya sido la persona encuestada. Esta información se recolectó mediante un cuestionario autoadministrado (SAQ por sus siglas en inglés).⁷ El SAQ de la quinta ronda incluyó dos preguntas destinadas a medir experiencias de violencia física y psicológica —se aplicó el mismo cuestionario a ambas cohortes—. Acerca de la violencia física, se preguntó: “¿Alguna vez has sido golpeado o herido físicamente de alguna forma por las siguientes personas...?”. Las opciones de respuesta corresponden a “alguien

violencia interpersonal y violencia colectiva. La información recolectada en Niños del Milenio permite medir la violencia interpersonal.

- 7 El SAQ cuenta con un protocolo diseñado para garantizar la confidencialidad de las respuestas. NdM aplicó este instrumento en rondas previas para obtener información sobre conductas de riesgo, relaciones sexuales y salud mental. En la cohorte menor, el SAQ se aplicó por primera vez en la quinta ronda —a los 15 años—, mientras que en la cohorte mayor es la tercera vez que se aplica —a los 22 años, habiéndose aplicado en la tercera y cuarta rondas, a los 15 y 19 años, respectivamente—. Cabe destacar que la tasa de rechazo del SAQ es baja; en la quinta ronda fue de 3% y 2% para la cohorte menor y mayor, respectivamente.

de la familia”, enamorado(a), un extraño, amigo(a), pareja/esposo(a), profesor, jefe/empleador, y una última alternativa para aquellos que declaran no haber sido víctimas de este tipo de violencia. Como los perpetradores pueden ser múltiples, se permitió marcar más de una opción. Acerca de la violencia psicológica, se preguntó: “¿Alguna de las siguientes personas ha hecho comentarios o te ha puesto apodosos por tu cuerpo o personalidad, te ha ignorado o te ha excluido deliberadamente de actividades, ha puesto a otros en tu contra, te ha humillado/insultado o te ha encerrado en un cuarto/baño?”. Esta pregunta también contiene, entre sus opciones de respuesta, a los posibles perpetradores, con mayor detalle que en el caso anterior: enamorado(a)/pareja/esposo(a), mamá/papá, hermano(a), otro pariente, compañeros de estudios, profesor(a), conocido(a), extraño(a), otro (se permite marcar más de una opción), así como una opción para aquellos que declaran no haber sido víctima de este tipo de violencia.

A partir de la información recolectada en las preguntas previamente señaladas, se construyeron indicadores de prevalencia —física y psicológica—, en los cuales se considera como víctima de violencia —física o psicológica— a los individuos que reportan haber sido afectados por al menos algún tipo de agresor —independientemente de quien fue—. Asimismo, se crearon indicadores según el entorno en que se produjo el fenómeno de la violencia: (i) *violencia familiar y de pareja* y (ii) *violencia comunitaria*.⁸ En el primer caso, agrupa a los agresores miembros de la familia y/o a la pareja sentimental; en el segundo caso, a los agresores en el entorno del lugar de residencia, ámbito laboral, escuela, entre otros.

8 Cabe resaltar que las categorías que abarca *violencia comunitaria* no son exactamente iguales en términos de violencia física y psicológica, puesto que la información se encuentra mucho más detallada en las opciones de *agresor* en violencia psicológica. No obstante, se considera que ambas definiciones son equivalentes y comparables para los fines de investigación, gracias a que las categorías principales están cubiertas en los dos casos.

1.3 Prevalencia de la violencia interpersonal en niñas, niños, adolescentes y jóvenes: evidencia de Niños del Milenio

En esta sección, se documenta la prevalencia de la violencia física y psicológica en NdM. Estas mediciones están ajustadas para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. De manera agregada, en NdM, 55% de los jóvenes de 22 años y 52% de los adolescentes de 15 años reportaron haber sido afectados alguna vez por algún tipo de violencia interpersonal, sea esta psicológica o física. En adelante, se reportan las prevalencias de la violencia distinguiendo entre las de naturaleza física y las de naturaleza psicológica. En los cuadros 1 y 2 se reportan las prevalencias según tipo de violencia y agresor, mientras que en los gráficos del 1 al 6 se reporta cómo varían las prevalencias según sexo y área de residencia original. En el anexo se da a conocer información más detallada. Para evaluar las diferencias en las prevalencias de violencia entre los distintos subgrupos se sigue un criterio estadístico.⁹

a) Prevalencia de la violencia física entre los 15 y 22 años

El cuadro 1 reporta las prevalencias de violencia física observadas para cada una de las cohortes, según entornos y agresor. Se reportan los resultados obtenidos en la ronda más reciente —quinta ronda, en el 2016— para la cohorte mayor y menor, a la edad de 22 y 15 años, respectivamente.

En la cohorte mayor, el 33% reporta haber sido víctima de violencia física; y en la cohorte menor, el 29%. La prevalencia moderadamente más alta de violencia física en la cohorte mayor podría deberse al surgimiento de nuevos factores de riesgo, que emergen cuando las

9 Se aplican *t-tests* de diferencias en los promedios.

Cuadro 1
Prevalencia de la violencia física en Niños del Milenio (%)

¿Alguna vez has sido golpeado o herido físicamente de alguna forma?	Cohorte mayor	Cohorte menor
<i>Responde afirmativamente a al menos un tipo de agresor</i>	32,9	29,1
<i>Entorno familiar y de pareja</i>	13,9	15,4
<i>Entorno comunitario</i>	19,8	14,5
Alguien de la familia	10,0	14,6
Enamorado(a)	1,5	0,9
Un extraño(a)	16,0	6,3
Amigo(a)	3,8	7,1
Esposo(a)/pareja	3,4	0,1
Profesor(a)	0,9	1,6
Empleador/jefe	0,4	0,1

Fuente: Niños del Milenio.

Nota: los resultados han sido ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio.

y los jóvenes transitan desde la adolescencia hacia la adultez temprana —“el proceso de expansión gradual de su mundo en el tiempo” (Anderson y otros, 2016)—. Por ejemplo, nuevos riesgos emergen con la migración en búsqueda de nuevas oportunidades, el inicio de la inserción laboral, la formación de familia, entre otros.¹⁰

Con respecto a los resultados según entornos, se encuentra que la violencia física en el *entorno familiar y de pareja* presenta una prevalencia similar en las cohortes mayor y menor: alrededor del 14% y 15%, respectivamente. En cambio, la violencia física en el *entorno comunitario* presenta una prevalencia de 20% en la cohorte mayor,

¹⁰ El resultado también podría deberse a tendencias seculares, en las cuales las generaciones más recientes sufren menores niveles de violencia que las previas. Esto solo se podría testear si las cohortes fuesen observadas en estas dimensiones a la misma edad.

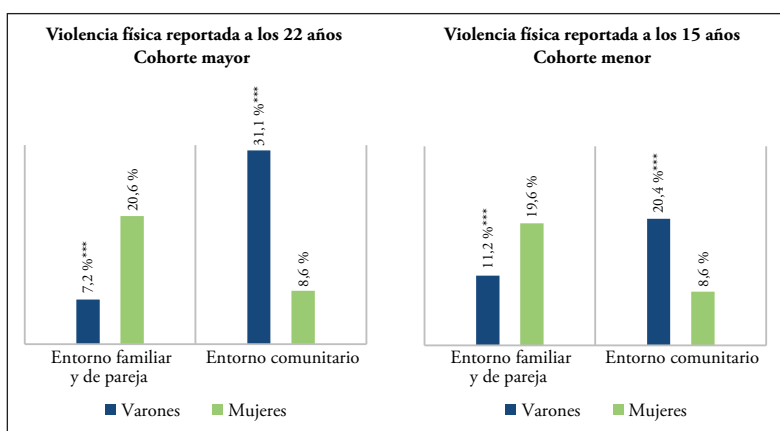
frente a 15% en la menor. Este resultado es consistente con la hipótesis mencionada líneas antes: el tránsito hacia la adultez genera nuevos espacios de interacción en los que las y los jóvenes pueden ser víctimas de violencia física.

Para la cohorte mayor se cumple que los dos tipos de agresores más comunes son una persona extraña y alguien de la familia. En la cohorte menor, el agresor más común es también alguien de la familia, seguido por un amigo(a) y una persona extraña. Llama la atención que las y los jóvenes cuenten a sus amigos entre las personas que ejercen violencia sobre ellos. Asimismo, destaca que la violencia física perpetrada por la pareja o por el enamorado(a) tiene una prevalencia más alta en la cohorte mayor, lo que podría relacionarse con el hecho de que, en muchos casos, la víctima vive con su pareja —evidencia de Favara, Lavado y Sánchez (2016) muestra que la convivencia temprana es de alta prevalencia en la cohorte mayor de NdM—.

El gráfico 1 reporta diferencias según sexo en ambas cohortes. Tanto en la cohorte mayor como en la menor se aprecia que las mujeres tienen una mayor probabilidad de convertirse en víctimas de violencia física en el entorno familiar y de pareja. En ambas cohortes, ocurre que las mujeres presentan una mayor probabilidad de ser víctimas de violencia física por parte de algún miembro de la familia; además, en la cohorte mayor es también más probable que la mujer sea víctima de violencia física por parte de su esposo/pareja (véanse en el anexo los gráficos A.1a y A.1b, respectivamente), lo que es consistente con el hecho de que el fenómeno de la convivencia temprana es mayor entre las mujeres que entre los varones (Favara, Lavado y Sánchez, 2016). Por su parte, los varones tienen una mayor probabilidad de haber sido víctimas de violencia física en el entorno comunitario, resultado que se explica por el rol de personas extrañas como perpetradores (véanse en el anexo los gráficos A.1a y A.1b). Estas diferencias según sexo pa-

recerían ser el resultado de los distintos entornos en los que mujeres y varones llevan a cabo sus actividades cotidianas, escenario en el que el varón tiene mayores opciones de desplazarse fuera del hogar.

Gráfico 1
Prevalencia de la violencia física según sexo y cohorte en Niños del Milenio



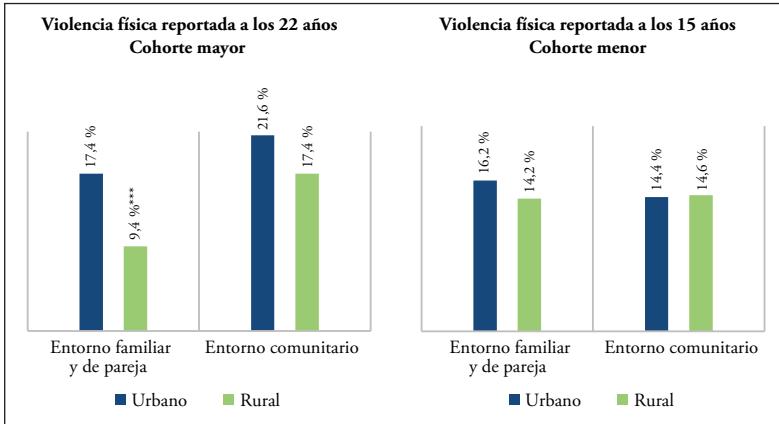
Nota: Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se hizo en el 2016. Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Cabe preguntar si las prevalencias para varones y mujeres varían entre cohortes. En el caso de las mujeres, no se observan diferencias en ninguno de los dos entornos. En el de los varones, hay una mayor prevalencia de violencia física en el entorno comunitario en la cohorte mayor —en comparación con la cohorte menor—, lo que es consistente con resultados anteriores.

En el gráfico 2 se reportan las prevalencias según el área de residencia originaria —aquella observada en la primera visita al hogar, en

Gráfico 2

Prevalencia de la violencia física según área de residencia originaria y cohorte en Niños del Milenio



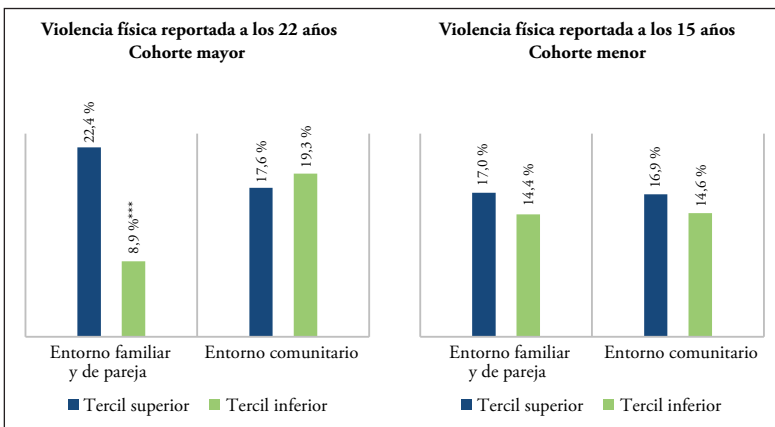
Nota: Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se elaboró en el 2016, mientras que la definición de si el hogar es urbano o rural se hizo en el 2002. Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

el 2002—. En el caso de la cohorte mayor, queda claro que la violencia física en el entorno familiar y de pareja es más común en jóvenes originarios de zonas urbanas, resultado que se explica por el rol de algún miembro de la familia (véase el gráfico A.2a en el anexo). Un patrón similar para esta cohorte parecería ocurrir en lo que se refiere al entorno comunitario; sin embargo, la diferencia no es estadísticamente significativa. En la cohorte menor, no se detectan diferencias en ninguno de los entornos en el nivel agregado; sin embargo, en el nivel desagregado se observa que la prevalencia de la violencia física por parte de algún miembro de la familia es mayor en jóvenes originarios de zonas urbanas, mientras que la violencia física ejercida por el

enamorado o la pareja es mayor entre los jóvenes originarios de zonas rurales. Cabe destacar que un porcentaje importante de las y los jóvenes rurales han migrado hacia zonas urbanas. El rol de la migración se considera en la segunda parte de este documento.

En el gráfico 3 se reportan diferencias en la prevalencia de la violencia física según el nivel de riqueza del hogar —tal cual fue observado en la primera visita de la ronda 1—. Se distingue entre dos grupos: los hogares “menos pobres” y los “más pobres”.¹¹ En la cohorte mayor,

Gráfico 3
Prevalencia de la violencia física según nivel de riqueza original y cohorte en Niños del Milenio



Nota: Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se realizó en el 2016, mientras que la definición de si el hogar está ubicado en el grupo de los “menos pobres” o en el de los “más pobres” se hizo en el 2002, y se determinó dependiendo de si el índice de riqueza del hogar estaba en el tercil inferior o superior (respectivamente). Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

11 Esta clasificación parte por establecer si el hogar se ubica en el tercil inferior o superior, respectivamente, en la distribución del índice de riqueza. Este índice incluye información

la violencia física en el entorno familiar y de pareja es más intensa en el grupo de hogares “menos pobres”, lo que se explica principalmente por el rol de algún miembro de la familia (gráfico A.3a del anexo). En la cohorte menor, no se encuentran diferencias en el nivel agregado. En el nivel desagregado, la violencia física perpetrada por algún familiar y/o amigo(a) es mayor entre los “menos pobres”; sin embargo, la violencia por parte de un enamorado(a) es mayor entre los “más pobres” (gráfico A.3b del anexo). Así, pues, no se identifica un patrón específico según el cual quienes están más expuestos a sufrir violencia son los “menos pobres” o los “más pobres”, sino que esto depende del tipo de violencia y del grupo etario.

b) Prevalencia de la violencia psicológica a los 15 y 22 años

El cuadro 2 resume el caso de la violencia psicológica y sus prevalencias. El 48% reporta haber sido víctima de violencia psicológica en la cohorte mayor, frente a un 47% en la menor. Los niveles observados en ambas cohortes son similares tanto en el agregado como distinguiendo según entorno: entre 24% y 25% en el *entorno familiar y de pareja*, respectivamente, y 40% en el *entorno comunitario*. La primera observación es que, a diferencia de la violencia física —en la que era poco probable observar ciertos tipos de agresor—, en el caso de la violencia psicológica ningún tipo de agresor pasa desapercibido. El tipo de agresor más común son los compañeros de estudio. Luego de ellos, en la cohorte mayor, los principales perpetradores de este tipo de violencia son personas conocidas —pero que no forman parte de

sobre acceso a servicios básicos, infraestructura básica y tenencia de bienes durables. Los hogares ubicados en el tercil inferior (superior) son los que tienen menos (más) acceso a estos. Por simplicidad se omite el grupo de hogares ubicado en el tercil medio.

la familia nuclear— y personas extrañas. En la cohorte menor, luego de los compañeros de estudio, el tipo de agresor más habitual son los profesores. Estos resultados ponen en evidencia el rol de las instituciones educativas como lugares donde la violencia se propaga (véase Ogando y Pells, 2015).

Si se comparan ambas cohortes, destaca que en la menor hay una mayor propensión a reportar como agresores a los compañeros de escuela y a los docentes. Si bien el resultado podría sugerir que la

Cuadro 2

Prevalencia de la violencia psicológica en Niños del Milenio (%)

¿Alguna vez te han hecho comentarios o te han puesto apodos por tu cuerpo o personalidad?, ¿te han ignorado o te han excluido deliberadamente de actividades?, ¿han puesto a otros en tu contra, te han humillado/insultado o te han encerrado en un cuarto/baño?	Cohorte mayor	Cohorte menor
<i>Responde afirmativamente a al menos un tipo de agresor</i>	48,4	47,3
<i>Entorno familiar y de pareja</i>	23,6	24,5
<i>Entorno comunitario</i>	40,3	40,2
Enamorado/pareja/esposo(a)	8,1	5,7
Mamá/papá	9,8	11,8
Hermano(a)	10,6	13,4
Otro pariente	7,1	9,2
Compañero de estudios	24,3	29,7
Profesor(a)	11,1	16,4
Conocido(a)	16,0	14,3
Extraño(a)	13,0	13,0
Otro	7,4	11,8

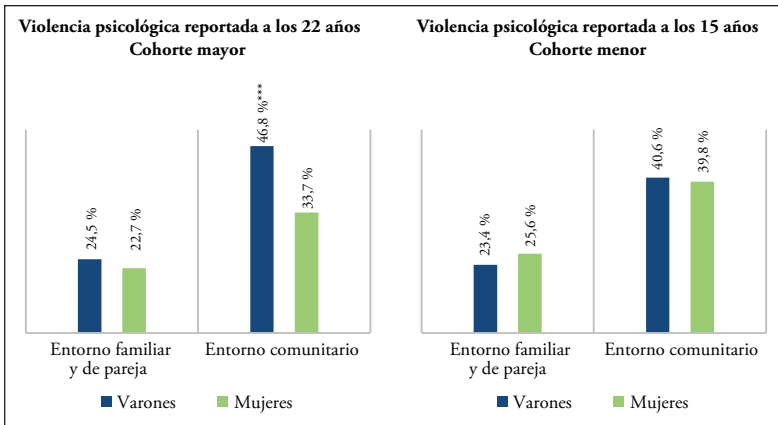
Fuente: Niños del Milenio.

Nota: Los resultados han sido ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio.

violencia por parte de estos agentes ha aumentado, es posible también que los individuos de la cohorte mayor sean menos propensos a reportar las experiencias de violencia que vivieron en la escuela debido al tiempo transcurrido. A continuación, se documentan las prevalencias de la violencia psicológica según sexo, área de residencia y nivel socioeconómico.

En cuanto al sexo (gráfico 4), en la cohorte mayor se observa que los varones tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de violencia psicológica en el entorno comunitario, lo que se explica por el rol de múltiples tipos de individuos: compañeros de estudios, personas conocidas, personas extrañas y otros (véase el gráfico A.4a del anexo). En el caso de la cohorte menor, no se observan diferencias a nivel

Gráfico 4
Prevalencia de la violencia psicológica según sexo y cohorte en Niños del Milenio

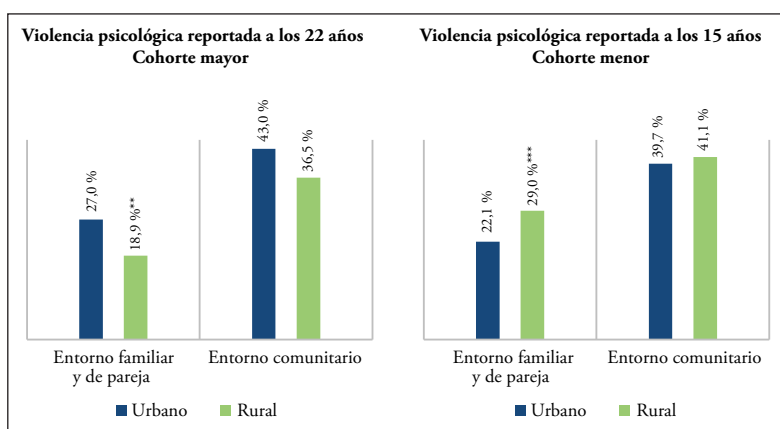


Nota: Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se realizó en el 2016. Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

agregado en los entornos. Cabe destacar que, cuando se observa según tipo de agresor (gráfico A.4b), en ambas cohortes se encuentra que las mujeres tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de violencia psicológica por parte de los profesores, así como por parte de los padres y de la pareja, aunque, en este último caso, las diferencias no son estadísticamente significativas.

Al distinguir según área de residencia originaria —aquella observada en la primera visita al hogar en el 2002 (gráfico 5)—, en la cohorte mayor se encuentra que la violencia psicológica en el entorno familiar y de pareja es mayor en hogares originarios de la zona urbana, lo que se explica principalmente por el rol de los compañeros de estudio y personas

Gráfico 5
Prevalencia de la violencia psicológica según área de residencia originaria y cohorte en Niños del Milenio

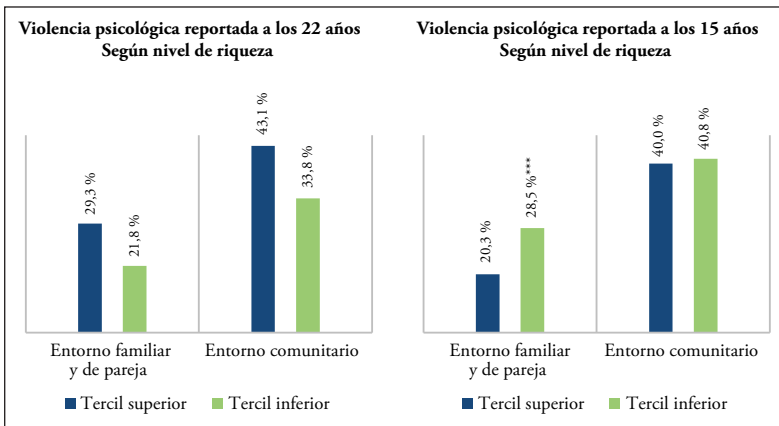


Nota: Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se realizó en el 2016, mientras que la definición de si el hogar es urbano o rural se hizo en el 2002. Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

conocidas (véase el gráfico A.5a). Un patrón similar se observa respecto a la violencia psicológica en el entorno comunitario, aunque en este caso la diferencia no es estadísticamente significativa. En la cohorte menor, se observa el patrón opuesto; en este caso, la violencia psicológica en el entorno familiar y de pareja es mayor en hogares originarios de la zona rural, lo que se explica principalmente por el rol del enamorado/pareja.

Finalmente, las diferencias en la violencia psicológica según nivel de riqueza se reportan en el gráfico 6. En cuanto a la cohorte mayor, los resultados sugieren que la violencia psicológica en ambos entornos ocurre con mayor probabilidad en el grupo de los “menos pobres”;

Gráfico 6
Prevalencia de la violencia psicológica según nivel de riqueza original y cohorte en Niños del Milenio



Nota: Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se realizó en 2016, mientras que la definición de si el hogar está ubicado en el grupo de los “menos pobres” o en el de los “más pobres” se hizo en el 2002, y se determinó dependiendo de si, por su índice de riqueza, el hogar pertenece al tercil inferior o al superior, respectivamente. Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

sin embargo, la diferencia no es estadísticamente significativa. Considerando un nivel de desagregación más detallado (gráfico A.6a del anexo), la violencia física perpetrada por un compañero de estudios es más prevalente en hogares “menos pobres” en comparación con los “más pobres”. En la cohorte menor, este tipo de violencia es más prevalente en hogares “más pobres” en el entorno familiar y de pareja, lo que se explica principalmente por el rol del enamorado/pareja y, en menor medida, el de los hermanos (gráfico A.6b del anexo).

En resumen, los resultados hasta aquí mostrados muestran evidencia de diferencias en los patrones de violencia en ambas cohortes según sexo, área de residencia original y nivel de riqueza original. Las mujeres son más afectadas por la violencia física en el entorno familiar y de pareja, mientras que los varones son más afectados por la violencia física en el entorno comunitario. En este nivel de análisis, no se observa un patrón claro de diferencias en la prevalencia de la violencia según área de residencia o nivel de riqueza, pues esto depende del entorno, del tipo de perpetrador y del grupo etario. Todos estos aspectos se exploran con más detalle en la tercera parte del documento.

c) Prevalencias de la violencia a los 15 y 8 años en la cohorte mayor

Además de la información recolectada en la quinta ronda, en el 2016, en el caso de la cohorte mayor se recogió información de experiencias de victimización en la tercera ronda, cuando los niños tenían 15 años (2009). Si bien las preguntas no son las mismas que las planteadas en la quinta ronda —y, por lo tanto, los resultados no son comparables—, es importante documentar esta información, a fin de conocer más sobre las experiencias de violencia a lo largo del ciclo de vida, así como de su persistencia.

En la tercera ronda de la cohorte mayor se incluyó una escala para medir experiencias de *bullying* —físico, verbal, indirecto y ataque a la propiedad— durante los últimos 12 meses y una pregunta sobre violencia física. Aquí nos concentramos solamente en la información sobre *bullying*.¹² La escala, compuesta por nueve enunciados, es una

Cuadro 3 Prevalencia de *bullying* a los 15 años en la cohorte mayor de Niños del Milenio

Escala de <i>bullying</i>	Total	Varones	Mujeres	Rural	Urbano
<i>Bullying</i> físico	6,7	7,3	6,1	6,4	7,0
<i>Bullying</i> verbal	27,1	27,4	26,8	22,5 **	31,0
<i>Bullying</i> indirecto	26,4	23,7 *	29,2	22,6 **	29,5
Ataque a la propiedad	28,1	22,3 ***	34,1	25,9	29,9

Nota: Siguiendo a Ruchkin y otros (2004), y a Pells y otros (2016), la definición de cada tipo de *bullying* se establece a partir de los siguientes enunciados: para *bullying* físico, "Me golpearon, patearon o pegaron" y "Me agredieron físicamente de alguna manera"; para *bullying* verbal, "Me pusieron apodosos o chapas" o "Me insultan", y "Se burlaron de mí por alguna razón"; para *bullying* indirecto, "Trataron de meterme en problemas con mis amigos(as)", "Me hicieron sentir incómodo(a) cuando se pararon muy cerca de mí o me miraron inapropiadamente" y "Rehusaron hablar conmigo o hicieron que otras personas no me hablen"; y para ataque a la propiedad, "Se agarraron mis cosas sin mi permiso o me las robaron" y "Trataron de romper o dañar alguna de mis cosas". En cada enunciado, el individuo puede responder que fue afectado "nunca", "una vez", "dos o tres veces" o "cuatro o más veces". Cada tipo de *bullying* toma el valor de 1 para el individuo si este reporta haber sido afectado "dos o tres veces" o "cuatro o más veces" en al menos uno de los enunciados dentro de cada categoría, 0 de otra manera. Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se hizo en el 2009. Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

12 Además de la información sobre *bullying*, en el SAQ de la tercera ronda —aplicado a la cohorte mayor— también se hizo una pregunta sobre violencia física, enunciada en los

versión adaptada de la escala Health Assessment Peer Victimization, de Ruchkin y otros (2004), la que es, a su vez, una adaptación de la escala Multidimensional Peer Victimization Scale, de Mynard y Joseph (2000). Las prevalencias observadas para el total de la muestra de la cohorte mayor —a los 15 años—, así como según sexo y área de residencia, se reportan en el cuadro 3. Estos resultados también han sido documentados previamente por Crookston y otros (2014), Pells y otros (2016), y Nguyen y otros (2017),

El *bullying* verbal, el indirecto y el ataque a la propiedad afectaron a alrededor de uno de cada cuatro miembros de la cohorte mayor a los 15 años en 27%, 26% y 28%, respectivamente. La prevalencia del *bullying* físico es baja en términos comparativos (7%). Se observan diferencias en la prevalencia según sexo. Las mujeres adolescentes tienen una mayor probabilidad de haber sido víctimas de *bullying* indirecto, y es más probable que hayan sido víctimas de ataque a su propiedad. Al observar las estadísticas según área de residencia, se registra que las experiencias de *bullying* verbal e indirecto, así como de ataque a la propiedad, son más comunes entre jóvenes originarios de zonas urbanas en comparación con los originarios de zonas rurales.

Finalmente, en el cuestionario de la primera ronda —aplicado a la cohorte mayor en el 2002, cuando sus miembros tenían 8 años—, se formuló una serie de preguntas con el objetivo de conocer la percepción del bienestar subjetivo del niño(a). Específicamente, se planteó una pregunta abierta sobre los aspectos que eran causa de felicidad e infelicidad en sus vidas, los aspectos que les agradaban y desagradaban

mismos términos que la pregunta de la quinta ronda. Sin embargo, entre las opciones de respuesta no se incluyó la posibilidad de no haber sido víctima de este tipo de violencia. La única manera de declarar no haber sido víctima de este tipo de violencia era dejar la pregunta en blanco, algo que no quedaba explícito en las instrucciones. A pesar de esta limitación, cabe destacar que la información hallada en este caso es similar a la obtenida en la quinta ronda en lo que se refiere a la identidad de los perpetradores de violencia.

del barrio donde vivían, y los aspectos que les agradaban y desagradan de la escuela.¹³ Si bien las preguntas no fueron formuladas con la intención de medir las experiencias de violencia, las preguntas negativas —relacionadas con aspectos que les desagradan a niñas y niños— lograron capturar dichas experiencias. Los resultados se reportan en el cuadro 4.

Cuadro 4
La violencia como causa de tristeza/disgusto a los 8 años. Cohorte mayor

Definición	Total	Varones	Mujeres	Rural	Urbano
<i>¿Qué es lo que te hace infeliz?</i>					
Ser castigado/golpeado	20,77	21,43	20,08	21,53	20,14
Algún tipo de <i>bullying</i>	1,83	2,80 **	0,82	2,36	1,39
Cuando me regañan/gritan	2,48	2,46	2,50	1,59	3,22
<i>¿Qué es lo que no te gusta del barrio donde vives?</i>					
Me pegan/me gritan los niños/amigos/la gente	3,36	4,43	2,25	0,89	5,41 ***
<i>¿Qué es lo que no te gusta de tu escuela?</i>					
Los profesores que pegan	6,65	6,20	7,12	9,69 ***	4,17
Los compañeros que pegan	15,38	13,66	17,18	13,55	16,87

Nota: Los datos provienen de NdM y están ajustados para tomar en cuenta el diseño muestral del estudio. El reporte de violencia se realizó en el 2002. Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

13 “¿Qué es lo que no te hace feliz (hace que te sientas triste, sin ánimo, etcétera)?”, “¿Qué es lo que no te gusta (de este lugar), del barrio donde vives?” y “¿Qué es lo que no te gusta de tu (la) escuela?”. Las tres preguntas fueron realizadas de tal manera que se esperaba una respuesta específica del encuestado; no se leyó ningún tipo de alternativa.

Destaca que, a los 8 años, alrededor de uno de cada cinco niños (21%) reportó ser infeliz debido a que era castigado (físicamente) o agredido. Asimismo, al 3% no le gustaba el lugar donde vivía, pues otros niños le pegaban. Con respecto al entorno escolar, se encuentra que es común que las niñas y niños reporten que lo que les desagrada principalmente de la escuela es ser víctimas de agresión física por parte de otros compañeros (15%), así como de los profesores (7%). Estos resultados reflejan que las prevalencias de violencia observadas en la cohorte mayor a los 22 años se han ido acumulando a lo largo del ciclo de vida, y que han sido causa de tristeza y disgusto. Al comparar la situación de varones con mujeres, no se observan diferencias sustanciales en los resultados, excepto que ellos tienen una mayor probabilidad de reportar ser infelices por haber sido víctimas de *bullying*. En el caso del área de residencia, es más probable que los niños de áreas rurales reporten ser infelices por la violencia física por parte de los docentes, mientras que en áreas urbanas es más probable que este reporte se refiera a haber sido víctima de violencia física en el barrio.

Los resultados hasta aquí mostrados son útiles para entender las prevalencias de la violencia en NdM según edad y para distintos subgrupos. Sin embargo, la información hasta aquí mostrada no permite vislumbrar cuáles son los factores asociados a las prevalencias halladas ni tampoco es informativa sobre posibles factores protectores. Estos aspectos se analizan en la segunda parte del presente documento.

2. FACTORES ASOCIADOS A LA VIOLENCIA INTERPERSONAL

2.1 Enfoque ecológico

Los factores de riesgo de la violencia interpersonal se pueden clasificar a partir de un enfoque ecológico (Garbarino y otros, 1978; Bronfenbrenner y otros, 1979). Este enfoque fue la base conceptual del estudio realizado en múltiples países sobre los determinantes de la violencia organizado por UNICEF en colaboración con el Gobierno peruano (Maternowska y Potts, 2017; para el Perú, véase UNICEF/MIMP, 2016).¹⁴ El enfoque toma en consideración cuatro niveles: individual, de relaciones, comunitario y de sociedad. El *nivel individual* se refiere tanto a factores biológicos como a características demográficas e historia personal del individuo. El *nivel de relaciones* se refiere a las relaciones sociales que el individuo mantiene con otras personas —tales como la pareja, los miembros de la familia, los compañeros de clase, entre otros—. El *nivel comunitario* examina las características del contexto de la comunidad en la cual las relaciones sociales ocurren, tales como el vecindario, el colegio y el lugar de trabajo. Finalmente, el *nivel de sociedad* examina los factores más grandes que influyen en la prevalencia de la violencia, incluyendo las normas culturales, las leyes, las políticas sociales y económicas existentes, entre otros.

¹⁴ El enfoque ecológico ha sido aplicado para entender la prevalencia de distintos tipos de violencia. Referentes importantes en la literatura sobre violencia son Garbarino y Crouter (1978), Institute of Medicine and National Research Council (1998) y Heise (1998).

2.2 Evidencia de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales

Una fuente de información fundamental sobre los factores de riesgo asociados a la violencia en el hogar y en la escuela contra NNA en el Perú es la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES), llevada a cabo en el 2013 y el 2015. Anderson y Villa (2015) analizaron recientemente información acerca de esta encuesta. Entre otros aspectos, los autores establecen la asociación entre ser víctima de violencia con aspectos tales como las características sociodemográficas del hogar, el grado de estrés, las relaciones entre sus integrantes, y las actividades de las niñas y niños. Entre sus principales resultados,¹⁵ encuentran que la probabilidad de convertirse en víctima de violencia aumenta junto con el número de personas que viven en el hogar, y con el número de hermanas y hermanos. Asimismo, la probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en el hogar es mayor en aquellos en los que se habla quechua. Por otro lado, se encuentra que el trabajo materno —potencialmente vinculado al estrés— no es un factor relacionado con la violencia. Asimismo, la probabilidad de convertirse en víctima de violencia es mayor en hogares en los que se producen peleas o discusiones entre los padres, o entre otros miembros el hogar, y menor en hogares en los que se mantiene “un clima democrático, un trato horizontal y menor presencia de discusiones entre las personas que comparten y conducen el hogar”. Finalmente, encuentran que la probabilidad de convertirse en víctima de violencia es mayor a medida que se incrementa la cantidad de tareas que los NNA realizan en sus casas.

Por otro lado, Anderson y otros (2016) presentan un análisis extenso sobre los posibles determinantes de la violencia en NNA para

15 Se excluyen aquellos hallazgos en los que los autores mencionan expresamente que el número de casos es demasiado bajo en alguna partición de la muestra de interés, lo que incrementa la incertidumbre sobre el resultado.

el caso del Perú a partir de una revisión detallada de la literatura local —que incluye 164 textos, tanto cuantitativos como cualitativos—. En este estudio, se señala que los daños más profundos e inmediatos de la violencia afectan a un número reducido de niños y niñas en el país, quienes poseen habilidades, cualidades o estilos de vida diferentes de los demás. En cambio, la violencia de menor intensidad —pero que resulta reincidente y acumulativa— afecta a casi todos los NNA peruanos; mayormente, esta se traduce en castigos corporales que son ejecutados por padres y maestros, entre otras autoridades. Este último tipo de violencia adquiere un carácter normalizado entre los agentes, puesto que todos están familiarizados con el argumento de que puede ser una herramienta de enseñanza.

La información previa es un punto de partida importante para, a partir de ella, plantear la exploración de factores de riesgo con información de NdM. Al mismo tiempo, es necesario identificar otros posibles factores de riesgo que hayan sido observados en la literatura internacional. Desde un punto de vista metodológico, también es preciso tener en cuenta estudios que hayan ido más allá de asociaciones simples y hayan usado métodos estadísticos que permitan aislar la contribución de un factor ajustando por la contribución del resto de factores.

2.3 Revisión de la literatura internacional sobre factores de riesgo

Seguidamente, se presenta una revisión —no sistemática— de la literatura internacional acerca de los factores de riesgo asociados con las experiencias de violencia interpersonal.^{16, 17} Para fines de comparabilidad

16 La revisión es de la literatura internacional. Se considera sobre todo, aunque no exclusivamente, estudios publicados en revistas arbitradas,

17 La información disponible en NdM relacionada con violencia se centra en el ámbito interpersonal, por lo que en adelante nos enfocaremos en este ámbito.

con el estudio aquí planteado, solo se considera evidencia cuantitativa.¹⁸ Nos concentramos principalmente en evidencia para países en desarrollo, y en estudios que utilizan metodologías estadísticas que permiten aislar la contribución específica de cada posible factor de riesgo teniendo en cuenta el rol de los otros factores.^{19, 20} Se incluyen estudios para el Perú en la medida en que cumplan estos criterios.

a) Violencia por parte de los padres

Los factores de riesgo de la violencia dirigida contra niños y niñas por parte de los padres están entre los más estudiados. La literatura internacional muestra evidencia de que los niños están en mayor riesgo de recibir castigo físico severo que las niñas (véase evidencia para Bangladesh: Hadi, 2000; India: Hunter y otros, 2000). Respecto a las características de la familia, es más probable que los padres sean perpetradores de violencia cuando son jóvenes, solteros, pobres y con un bajo nivel educativo (Krug y otros, 2002). Evidencia de la Argentina muestra que provenir de un hogar en el que la madre es soltera incrementa la probabilidad de que el niño(a) sea víctima de violencia por parte de la madre (Zununegui y otros, 1997). Por su parte, evidencia de Bangladesh (Hadi, 2000), Colombia (Klevens y otros, 2000) y Kenya (Sumba y Bwibo, 1993) muestra que aspectos tales como provenir de un hogar pobre, en el cual los padres solo han alcanzado un bajo

18 Sin embargo, la evidencia de estudios cualitativos para el Perú se considera en la sección de discusión.

19 En la literatura, a este tipo de modelos se les denomina *regresión lineal multivariada*.

20 Entre los estudios revisados sobre los factores correlacionados con la prevalencia del *bullying* en los países abarcados por NdM, el único que no utiliza una estrategia de regresión multivariada es el de Nguyen y otros (2017).

nivel educativo, incrementa la probabilidad de violencia física hacia niños y niñas. Evidencia de países desarrollados muestra que es más probable que los padres con una menor autoestima, con problemas de salud mental y con comportamiento antisocial ejerzan violencia física contra sus hijos (Sidebotham y otros, 2001). Que los padres hayan sido maltratados durante la niñez también incrementa la probabilidad de que ellos maltraten físicamente a sus hijos, aunque en este caso la evidencia es mixta (Ertem y otros, 2000). Finalmente, la existencia de violencia de pareja en el hogar incrementa la probabilidad de abuso infantil (México: Frías-Armenta y McCloskey, 1998; India: Hunter y otros, 2000; Colombia: Klevens y otros, 2000).

Varios de los aspectos mencionados fueron estudiados para el caso peruano por Benavides y León (2013) y son discutidos con mayor amplitud en Benavides y Stuart (2016) —véase también Gage y Silvestre (2010) y Benavides y otros (2015)—. Los autores encuentran que la probabilidad de que las madres apliquen castigo físico a sus hijos menores de cinco años es mayor en los hogares más pobres, entre las madres más jóvenes, menos educadas y que están trabajando. Asimismo, es más probable que este tipo de violencia se presente en los hogares con antecedentes de violencia doméstica y/o con actitudes positivas hacia el castigo infantil. Como señalan Benavides y Stuart (2016) —quienes hacen una revisión de la literatura tomando en cuenta también los hallazgos de países desarrollados—, la pobreza, la historia de violencia de los padres, y las actitudes y creencias positivas respecto a la violencia infantil, pueden ser considerados factores de riesgo. La pobreza juega en gran parte un rol indirecto, al estar asociada a aspectos tales como inadecuadas prácticas de crianza, el hacinamiento y el estrés.

b) Violencia en el entorno escolar

El maltrato entre pares durante la niñez y adolescencia —conocido como *bullying*— es una de las formas de violencia más usuales en el ámbito de la escuela en América Latina. Existe un consenso general respecto a que la prevalencia de las tasas de *bullying* disminuye a medida que los estudiantes van creciendo. Asimismo, se encuentra evidencia mixta con respecto a las diferencias que pueden existir según el sexo de la víctima (Hong y Espelage, 2012). Con respecto a la evidencia para países en desarrollo, Nguyen y otros (2017) utilizaron información de los cuatro países de NdM —India, Etiopía, Perú y Vietnam— para analizar la correlación simple entre haber sido víctima de *bullying* —de distintos tipos— con el sexo del individuo, según área de residencia y de acuerdo con si la persona está o no matriculada en la escuela. Los autores encuentran que, con excepción del Perú, la prevalencia del *bullying* físico es mayor entre los niños. No se identifica una similitud en cómo varía el *bullying* según área de residencia. Asimismo, se halla cierta evidencia de que los niños y niñas que ya no asisten a la escuela tienen una mayor probabilidad de convertirse en víctimas de *bullying*.²¹ Respecto a evidencia de otros países, Benavides y otros (2018) observan que, en el Perú, el hecho de que los niños y niñas hayan sufrido maltrato por parte de los padres incrementa la probabilidad de que sean víctimas de *bullying*. Por su parte, Eljach (2011) encuentra que, en el Brasil, a menudo las víctimas de este tipo de acoso poseían algún tipo de diferencia en comparación con sus compañeros: algún rasgo físico, discapacidad, vestimenta, posesión de objetos, etcétera.

21 En la India, el *bullying* físico es mayor en zonas urbanas, mientras que, en el Perú, en zonas rurales. En el resto de casos, no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Otra de las formas de violencia en el entorno escolar es el castigo corporal, el cual está prohibido en 128 países de todo el mundo (Global Initiative, 2016). Su importancia se centra en que la violencia de este tipo continúa llevándose a la práctica en países en los que está prohibida, así como en los que no está penalizada, en donde las prevalencias de algún tipo de maltrato físico van desde 14% hasta 98% (Gershoff, 2017). La violencia física ha sido asociada con una serie de impactos negativos en el estudiante, desde consecuencias físicas, psicológicas, dificultades en el aprendizaje, entre otros. Las víctimas más frecuentes son los niños, los niños y niñas con discapacidades, y los pertenecientes a alguna minoría étnica (Covell y Becker, 2011).

c) Violencia de pareja

En lo que se refiere a los factores de riesgo de la violencia de pareja contra la mujer, la mayoría de los estudios se han enfocado en aquellos asociados a la ocurrencia de violencia física, pues esta es la que más comúnmente se ha medido en países en desarrollo (Kishor y Johnson, 2004). En algunos estudios, se observa que las mujeres más jóvenes, las que se casaron más jóvenes y las que tienen un menor nivel educativo son más propensas a convertirse en víctimas de este tipo de violencia (Kishor y Johnson, 2004; Friedemann-Sánchez y Lovaton, 2012). La relación entre el nivel de pobreza y la probabilidad de convertirse en víctima de violencia de pareja es menos clara: en algunos casos, las más afectadas son las mujeres de los niveles socioeconómicos más bajos; sin embargo, también se encuentra evidencia de lo opuesto (Kishor y Johnson, 2004). De igual forma, la evidencia sobre el impacto de que la mujer trabaje en la probabilidad de que se convierta en víctima de violencia de pareja es ambigua (Vyas y Watts, 2009).

Esto podría deberse a que el impacto se relaciona con el poder de negociación inicial, lo que lleva a una reducción de la violencia de pareja si la mujer tenía un poder de negociación inicial alto, y a un aumento en el caso contrario (Heath, 2014). Asimismo, en varios países existe evidencia —en este caso sistemática— de que el consumo de alcohol por parte del esposo o conviviente, así como el hecho de que alguno de los miembros de la pareja haya sido víctima de violencia durante la niñez o haya presenciado violencia doméstica durante la niñez, incrementan la probabilidad de que ocurra este tipo de violencia. Por ejemplo, dos estudios relevantes por su cobertura de múltiples países son Moreno (1999) y Kishor y Johnson (2004).²² Ambos estudios encuentran que el hecho de que el varón sea propenso a emborracharse y que haya recibido golpes en su casa durante la niñez —reportado por el varón (Moreno, 1999) o por la mujer (Kishor y Johnson, 2004)— incrementa la probabilidad de que ocurra violencia de pareja contra la mujer —para estudios previos de otros países en desarrollo, véase Heise (1998); y para evidencia más reciente de Haití y Colombia, Gage (2005) y Friedemann-Sánchez y Lovatón (2012)—. Más allá de aspectos de la esfera individual y de relaciones, distintos estudios apuntan a la importancia de las normas sociales de género como uno de los factores que explican —en el nivel macro— la prevalencia de este tipo de violencia (Ali y Naylor, 2016). Estos aspectos, aunque son tenidos en cuenta en estudios etnográficos (Wilson, 2014), son complejos de analizar utilizando datos de países por separado. Un estudio reciente, que analiza información de varios países en simultáneo, encuentra una

22 Moreno (1999) reporta evidencia de importantes ciudades del Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador y España; y Kishor y Johnson (2004), de Camboya, Colombia, República Dominicana, Egipto, Haití, India, Nicaragua, Perú y Zambia. El primer estudio recolectó información acerca de varones y mujeres, mientras que el segundo, solo de mujeres —en ambos casos, que alguna vez hayan tenido pareja—.

estrecha asociación entre la prevalencia de la violencia de pareja y dos factores: (i) la existencia de normas sociales que favorecen la “autoridad del hombre”, y (ii) de leyes que ponen a la mujer en desventaja en lo que se refiere a acceso a tierras, propiedades y otros activos productivos (Heise y Kotzadan, 2015).

2.4 Metodología

A partir de la información disponible en NdM y de la revisión de la literatura, se plantea un modelo cuyo objetivo es identificar los factores de riesgo asociados a la ocurrencia de experiencias de violencia física y psicológica contra jóvenes de ambos sexos, según lo observado en la quinta ronda. Se consideran los casos de violencia familiar y de pareja, y de violencia comunitaria.

El modelo considera cuatro componentes con los posibles factores asociados de violencia:

- **Características del individuo:** Sexo y edad en años.
- **Características socioeconómicas y demográficas del hogar,** tal cual fueron observadas en la primera visita —es decir, 14 años antes de que se midieran los resultados—: lengua materna de la madre (1 si castellano, 0 de otra manera), área de residencia (urbana o rural), número de miembros del hogar, nivel educativo de la madre,²³ condición laboral de la madre, si el hogar era originalmente monoparental, y nivel de riqueza del hogar.

23 Se utiliza el nivel educativo de la madre reportado en la segunda ronda, pues solo en este caso se hizo la pregunta independientemente de si la madre del niño o niña vivía en el hogar.

Respecto al nivel de riqueza del hogar, se mide por el índice de riqueza, indicador que resume información sobre acceso a servicios básicos, infraestructura y tenencia de bienes durables;²⁴ el índice le da igual peso a cada uno de estos tres factores. El valor de este índice va de 0 a 1; los hogares se distribuyen a lo largo de este rango, donde 0 es el hogar con menor nivel de riqueza —o mayor nivel de carencias— y 1 el que tiene mayor nivel de riqueza —o menor nivel de privaciones—. Para fines del presente estudio, se distingue entre los hogares según su ubicación en los terciles de esta distribución. Los hogares ubicados en el tercil inferior son los “más pobres”; los del tercil intermedio, los “medianamente pobres”; y los del tercil superior, los “menos pobres”.

- **Características del hogar relacionadas con la violencia doméstica y la violencia intergeneracional.** Estas características, documentadas también durante la primera visita, incluyen la siguiente información: si la pareja de la cuidadora principal bebía, si se emborrachaba cuando bebía y si le pegaba cuando estaba borracho. Asimismo, se observa si la cuidadora principal reporta haber sido golpeada cuando era niña o si su pareja había sido golpeada cuando era niño. En todos los casos, el reporte es realizado por la cuidadora principal.²⁵

24 El índice de riqueza se obtiene como promedio simple de tres subíndices: (i) el índice de acceso a servicios públicos, que engloba información sobre acceso a electricidad, agua, desagüe, el índice de hacinamiento y si el hogar utiliza electricidad/gas para cocinar; (ii) el índice de infraestructura del hogar, que contiene información sobre la calidad de los techos, pisos y paredes; y (iii) el índice de bienes durables: televisor, radio, computadora, lavadora, etcétera. El índice de riqueza está definido en el rango de 0 a 1, donde 0 sería el hogar más pobre; y 1, el menos pobre.

25 Este conjunto de preguntas solo se formula si la cuidadora principal tenía pareja en la primera ronda. Si la cuidadora principal no tiene pareja, esto se ajusta mediante la variable que toma el valor de 1 si el hogar era monoparental y de 0 de otra manera, lo que se considera entre las características demográficas del hogar.

- **Características de salud del individuo y de la cuidadora principal.** Estas características, documentadas también durante la primera visita, difieren entre la cohorte mayor y la menor. Para la cohorte mayor, se incluye la siguiente información: si la salud del niño o niña —a los 8 años— era peor comparada con la de los demás individuos de su edad y si existe un problema de largo plazo que afecte al individuo al momento de hacer amigos o jugar —en ambos casos, el dato es reportado por la cuidadora principal—. En cuanto a la cohorte menor —al primer año, aproximadamente— se incluye si la salud del niño o niña era peor comparada con la de los demás niños de su edad —dato reportado por la cuidadora principal— y si el niño o niña era desnutrido crónico. Asimismo, en el caso de la cohorte menor, durante la primera visita se administró a la madre la escala SRQ-20. Esta escala permite medir el riesgo de depresión y ansiedad/estrés, pero no distinguir entre ambas (véase Bennett y otros, 2016; Escobal y Benites, 2016; OMS, 1994).
- **Características del hogar que han cambiado en el tiempo.** En este caso, se toman en cuenta tres tipos de cambios ocurridos entre la primera y la cuarta rondas: (i) ausencia de uno de los padres —en hogares en los que ambos padres o padrastros estaban presentes en la primera visita de la primera ronda—; (ii) migración de zona rural hacia zona urbana, así como de zona urbana hacia zona rural; y (iii) cambios en el nivel socioeconómico. Estos últimos se miden observando los cambios a lo largo del tiempo en la ubicación del hogar en los terciles del índice de riqueza. Cabe mencionar que prácticamente todos los hogares reportan mejoras en el índice de riqueza en términos absolutos en dicho periodo; es decir, la gran mayoría de hogares ha mejorado su situación material, lo que es consistente con el crecimiento económico y la reducción de la pobreza monetaria observada en las estadísticas

oficiales. Por ello, lo que este indicador captura principalmente son los cambios relativos; es decir, si el hogar mejoró, empeoró o se mantuvo igual respecto al resto de hogares.

En el caso de la cohorte mayor, se considera un quinto componente:

- **Experiencias de violencia medidas en la tercera ronda:** Experiencias de *bullying* físico, verbal, indirecto y de ataque a la propiedad entre pares, y violencia física, observados en la tercera ronda; esto es, aproximadamente siete años antes de la quinta ronda. Incorporar este componente equivale a estimar lo que se denomina un *modelo de valor añadido*, estrategia que permite cuantificar la persistencia de las experiencias de violencia.²⁶

El modelo aquí planteado no considera las características del entorno comunitario más allá del área de residencia. Un análisis completo de las características de la comunidad que predicen las experiencias de violencia está fuera del alcance de la presente investigación. Asimismo, el modelo no considera el papel de las características socioemocionales de la persona que pueden actuar como factor protector contra la violencia; ello debido a que, precisamente, haber sido víctima de violencia durante la niñez podría haber mermado el desarrollo de estas habilidades. Teniendo en cuenta estas limitaciones, en el recuadro 1 se proveen resultados de tipo exploratorio sobre el posible rol de la agencia de la persona y de los servicios disponibles en la comunidad como factores protectores contra la violencia.

26 Si bien la persona que responde que fue afectada por violencia física en la tercera ronda debería afirmar que fue afectada por violencia física alguna vez cuando se le vuelve a preguntar en la quinta ronda, es posible que, en la práctica, al momento de responder tenga en mente solo los eventos más recientes.

Metodológicamente, es importante ajustar los resultados teniendo en cuenta las características de la comunidad. Si bien nuestro modelo no toma en cuenta estas características —más allá de si la comunidad está ubicada en el ámbito urbano o rural—, a fin de entender si nuestros resultados cambian al considerarlas, se estiman —aunque, por razones de espacio, no se reportan— resultados adicionales que incorporan efectos fijos en el nivel de clúster. Los efectos fijos de clúster permiten controlar por aquellas características de los clústeres que son fijas en el tiempo y que explican la prevalencia de la violencia reportada en el nivel individual.

2.5 Resultados y discusión

A continuación, se presentan los resultados de los modelos de factores asociados. Para poner estos resultados en contexto, es importante recordar que ambas cohortes de NdM están compuestas de manera equitativa por varones y mujeres, y que sus miembros son predominantemente de origen urbano. Estas características, que se relacionan con el diseño original del estudio, se mantienen luego de 14 años (en el cuadro A.1 del anexo véanse las estadísticas descriptivas de ambas cohortes en la quinta ronda). Sin embargo, en este lapso se han producido también algunos cambios.

En primer lugar, alrededor del 9% de las familias de la cohorte menor migraron de zonas rurales a zonas urbanas, cifra que aumenta a 17% en la cohorte mayor —en este caso, la migración puede producirse junto con la familia original o por cuenta propia—. En contrapartida, la migración de zonas urbanas hacia zonas rurales es muy poco común. En segundo lugar, el nivel socioeconómico de una proporción importante de los hogares —alrededor de la mitad—, relativo al del resto de

hogares, ha variado, sea mejorando o empeorando. En tercer lugar, en 10% de los casos en ambas cohortes, uno de los padres del niño/joven abandonó el hogar. En los tres casos se consideran cambios observados entre la primera y la cuarta rondas, cuando la o el NNA pasó de tener 1 a 12 años en la cohorte menor, y de 8 a 19 años en la mayor.

Violencia física

Los resultados del modelo que documenta los factores de riesgo de haber sido víctima de violencia física se reportan en el cuadro 5 para la cohorte mayor y en el cuadro 6 para la menor. En ambos casos, los *paneles A y B* reportan resultados de este tipo de violencia en el *entorno familiar y de pareja*, así como en el *entorno comunitario*, respectivamente. Asimismo, en cada caso se presentan los resultados para un modelo base —equivalente a la ecuación (1)— y para un modelo de valor añadido —equivalente a la ecuación (2)—.

Los factores asociados seleccionados explican un mayor porcentaje en la variabilidad de las experiencias de violencia física en la cohorte mayor que en la menor. En primer lugar, se describen los resultados para la cohorte mayor, comenzando con los factores asociados a la violencia física en el *entorno familiar y de pareja* (cuadro 5, panel A, columna 1).

- En cuanto a las características demográficas individuales, ser mujer incrementa la probabilidad de convertirse en víctima de violencia física en el entorno familiar y de pareja en 15 p. p. Asimismo, cuanto más edad tiene la persona, mayor es la probabilidad de que sufra violencia física en este entorno.
- Con respecto a las características socioeconómicas y demográficas del hogar, provenir de uno ubicado en el grupo de los “más pobres”

(tercil inferior de riqueza) se asocia con una menor probabilidad de ser víctima de violencia física en el entorno familiar y de pareja en comparación con los hogares “menos pobres” (tercil superior de riqueza), con una diferencia de 14 p. p. entre ambos grupos. En cuanto a la estructura familiar, provenir de un hogar originalmente monoparental está asociado con un aumento de 15 p. p. en la probabilidad de convertirse en víctima de violencia física en el entorno familiar y de pareja.

- En lo que concierne al historial de violencia doméstica, se observa una reducción de la probabilidad de ser víctima de este tipo de violencia en 12 p. p. en los hogares en los que la madre sufrió algún tipo de agresión física por parte de su pareja cuando él estaba borracho.
- Respecto a los factores que varían en el tiempo, cumplen un papel importante la migración y los cambios relativos en el nivel socioeconómico. Respecto al primero, haber migrado desde una zona rural hacia una zona urbana incrementa la probabilidad de que se produzca violencia física en el entorno familiar y de pareja —en 10 p. p. en comparación con haber vivido siempre en zona urbana—. Esto puede relacionarse con el hecho de que la migración en esta cohorte se produce por la búsqueda de nuevas oportunidades educativas y/o laborales, situación en la cual el individuo podría estar mudándose para vivir con la familia extendida y/o con su nueva pareja. En cuanto a lo segundo, provenir de un hogar que experimentó un deterioro en su situación socioeconómica relativa se encuentra asociado con una reducción de 11 p. p. en la probabilidad de ser víctima de violencia física en este entorno —en comparación con aquellos que no experimentaron variación en su condición socioeconómica relativa—. Lo que este resultado podría estar reflejando es que la violencia física en el

entorno familiar y de pareja es menor en los hogares que experimentaron menos cambios.

- Cuando se incorporan las experiencias de violencia a los 15 años (modelo extendido, columna 2), estas se encuentran fuertemente correlacionadas: haber sido víctima de *bullying* indirecto a los 15 años incrementa la probabilidad de haber sido víctima de violencia física en el entorno familiar y de pareja a los 22 años en 14 p. p. Asimismo, en este modelo se encuentra que tener una lengua materna distinta del español aumenta la probabilidad de ser víctima de violencia.

En lo que se refiere a los factores asociados con la violencia física en el *entorno comunitario* para la cohorte mayor (cuadro 5, panel B, columna 1), se encuentra lo siguiente:

- En cuanto a las características demográficas individuales, ser varón incrementa la probabilidad de convertirse en víctima de violencia física en este entorno (en 21 p. p.).
- Respecto al papel de las características socioeconómicas y demográficas del hogar, provenir de uno que siempre estuvo ubicado en zona rural reduce la probabilidad de violencia física en este entorno (en 18 p. p., en comparación con un hogar que siempre estuvo asentado en zona urbana). Por otro lado, provenir de un hogar ubicado en el grupo intermedio de riqueza (tercil medio de riqueza) se asocia con un incremento en la probabilidad de sufrir este tipo de violencia en comparación con el grupo de los “menos pobres”, con una diferencia de 10 p. p. entre ambos grupos. Además, con respecto a la condición laboral de la madre, provenir de un hogar en el cual ella se encontraba laborando está asociado con una reducción en la probabilidad de ser víctima de violencia física en el entorno comunitario (en 11 p. p.).

- No se observa una relación con el historial de violencia dentro del hogar.
- Sobre aspectos de salud, se observa que aquellos jóvenes que, cuando eran niños, presentaban un estado de salud peor que el de sus pares tienen una menor probabilidad de ser víctimas de este tipo de violencia (diferencia de 10 p. p.). Esto se explica debido a que, en estos casos, es menos probable que la persona, cuando era niño(a), haya podido explorar su entorno con libertad.
- Finalmente, en cuanto a las experiencias de violencia previa (columna 2) se encuentra que haber sido víctima de experiencias de violencia física, de *bullying* de tipo físico y de ataque a la propiedad a los 15 años se relaciona de manera positiva con un incremento en la probabilidad de ser víctima de violencia física en el entorno comunitario en 7, 15 y 9 p. p., respectivamente.

En cuanto a los factores de riesgo asociados a la violencia física para la cohorte menor —a los 15 años—, a continuación, se comentan los resultados en el *entorno familiar y de pareja* (cuadro 6, panel A):

- En relación con las características demográficas individuales, análogamente a lo encontrado en la cohorte mayor, ser mujer incrementa en 8 p. p. la probabilidad de convertirse en víctima de violencia física en este entorno.
- En lo que respecta a las características sociodemográficas del hogar, provenir de uno cuya cuidadora principal haya estado laborando en la primera ronda lleva a un aumento en la probabilidad de ser víctima de violencia física en este entorno en 5 p. p., aunque el resultado es solo marginalmente significativo.
- No se observa una relación con el historial de violencia dentro del hogar ni con aspectos de salud de la madre o del niño.
- Respecto al rol de los factores que cambian en el tiempo, provenir de un hogar que mejoró su nivel socioeconómico en términos

relativos se asocia con una mayor probabilidad (5 p. p.) de que se produzca violencia física en este entorno, en comparación con aquellos hogares que no experimentaron variación en su nivel socioeconómico relativo. Este resultado podría explicarse por el hecho de que las mejoras relativas en el nivel socioeconómico traen consigo cambios en la dinámica intrafamiliar, debido a la menor disponibilidad de tiempo que tienen los padres para estar con sus hijos.

Para el caso de los factores asociados con la violencia física en el *entorno comunitario* en la cohorte menor (cuadro 6, panel B), se encuentra lo siguiente:

- Respecto a las características demográficas individuales, ser varón incrementa la probabilidad de convertirse en víctima de violencia física en este entorno en 12 p. p. —de nuevo análogamente a lo encontrado en la cohorte mayor—. Asimismo, se encuentra que, a más edad, mayor es la probabilidad de que se produzca violencia física en este entorno.
- En cuanto a las características socioeconómicas y demográficas del hogar, la probabilidad de que se produzca violencia en este entorno es menor en el grupo de los hogares “más pobres” —tercil inferior de riqueza— en comparación con los hogares “menos pobres” —tercil superior de riqueza—, con una diferencia de 7 p. p. entre ambos grupos.
- No se observa una relación con el historial de violencia dentro del hogar ni con aspectos de salud de la madre o del niño.
- Respecto al rol de los factores cambiantes en el tiempo, provenir de un hogar originariamente biparental que ha experimentado la ausencia de uno de los dos padres está asociado con un incremento en la probabilidad de ser víctima de violencia física en este

Cuadro 5
Variable dependiente: violencia física a los 22 años. Cohorte mayor

Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia física familiar y de pareja (1)	(2)	Violencia física comunitaria (1)	(2)
Violencia física (15 años)		0,020 (0,036)		0,073** (0,027)
<i>Bullying</i> físico (15 años)		-0,034 (0,071)		0,148** (0,053)
<i>Bullying</i> verbal (15 años)		0,012 (0,040)		0,068 (0,048)
<i>Bullying</i> indirecto (15 años)		0,135*** (0,030)		-0,059 (0,038)
Araque a la propiedad (15 años)		-0,031 (0,030)		0,086* (0,048)
Sexo (masculino)	-0,148*** (0,028)	-0,143*** (0,030)	0,210*** (0,034)	0,206*** (0,032)
Edad en años (quinta ronda)	0,047* (0,024)	0,028 (0,027)	0,017 (0,039)	0,017 (0,036)
Lengua materna diferente del castellano	0,039 (0,035)	0,028 (0,035)	0,065 (0,040)	0,068* (0,035)
Hogar rural (primera ronda)	-0,041 (0,040)	-0,020 (0,039)	-0,183*** (0,052)	-0,196*** (0,050)



Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia física familiar y de pareja		Violencia física comunitaria	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Índice de riqueza: tercil inferior (primera ronda)	-0,137** (0,052)	-0,141** (0,050)	0,085 (0,069)	0,085 (0,060)
Índice de riqueza: tercil medio (primera ronda)	-0,024 (0,051)	-0,033 (0,051)	0,104* (0,051)	0,109* (0,053)
Educación materna: primaria (incompleta o completa)	0,012 (0,063)	0,029 (0,054)	-0,022 (0,081)	-0,036 (0,079)
Educación materna: secundaria completa	0,058 (0,048)	0,062 (0,040)	-0,039 (0,062)	-0,058 (0,061)
Número de miembros del hogar (primera ronda)	-0,004 (0,011)	-0,002 (0,011)	0,014 (0,014)	0,015 (0,014)
La madre se encuentra empleada (primera ronda)	-0,046 (0,031)	-0,050 (0,037)	-0,113* (0,055)	-0,103** (0,048)
Hogar originalmente uniparental (primera ronda)	0,150** (0,068)	0,173** (0,071)	-0,082 (0,070)	-0,100 (0,084)
La pareja de la madre bebía	0,045 (0,039)	0,056 (0,039)	-0,033 (0,061)	-0,047 (0,067)
La pareja de la madre se emborrachaba (primera ronda)	0,047 (0,044)	0,070 (0,043)	-0,048 (0,050)	-0,056 (0,040)
La pareja de la madre pegaba	-0,122* (0,059)	-0,134** (0,059)	0,004 (0,079)	0,035 (0,078)
La madre fue golpeada cuando era niña	0,020 (0,037)	0,030 (0,029)	0,004 (0,056)	-0,008 (0,049)

Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia física familiar y de pareja		Violencia física comunitaria	
	(1)	(2)	(1)	(2)
El padre fue golpeado cuando era niño	-0,007 (0,045)	-0,006 (0,041)	0,034 (0,029)	0,036 (0,028)
La salud del joven cuando era niño era peor que la de los demás (primera ronda)	0,082 (0,062)	0,111* (0,063)	-0,099* (0,056)	-0,107** (0,048)
Presenta problemas de largo plazo que afectan su capacidad de hacer amigos o jugar (primera ronda)	-0,062 (0,065)	-0,074 (0,071)	0,128 (0,126)	0,166 (0,121)
Ausencia parental en un hogar originalmente biparental	-0,066 (0,050)	-0,065 (0,052)	0,038 (0,099)	0,027 (0,092)
Nivel socioeconómico: mejoró	-0,040 (0,038)	-0,023 (0,040)	-0,027 (0,032)	-0,018 (0,031)
Nivel socioeconómico: empeoró	-0,110** (0,052)	-0,102* (0,050)	0,036 (0,051)	0,031 (0,047)
Migración: hacia zona urbana	0,102** (0,039)	0,059* (0,032)	0,129** (0,058)	0,129** (0,047)
Migración: hacia zona rural	0,236 (0,201)	0,247 (0,175)	-0,007 (0,242)	-0,022 (0,235)
Observaciones	530	530	530	530
R-cuadrado	0,143	0,171	0,139	0,180

Nota: Los resultados de cada columna corresponden a modelos de regresión lineal multivariada. Se aplicaron factores de expansión. Los errores estándar, reportados entre paréntesis, están clústerizados en el nivel de los 20 clústeres originales. Se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Cuadro 6
Variable dependiente: violencia física a los 15 años. Cohorte menor

Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia física familiar y de pareja (1)		Violencia física comunitaria (2)	
Sexo (masculino)	-0,082***		0,116***	
	(0,020)		(0,014)	
Edad en años (quinta ronda)	-0,003		0,024*	
	(0,016)		(0,012)	
Lengua materna diferente del castellano	0,017		-0,002	
	(0,022)		(0,026)	
Hogar rural (primera ronda)	0,014		0,035	
	(0,023)		(0,023)	
Índice de riqueza: tercil inferior (primera ronda)	-0,023		-0,066*	
	(0,032)		(0,033)	
Índice de riqueza: tercil medio (primera ronda)	-0,009		-0,066**	
	(0,026)		(0,024)	
Educación materna: primaria (incompleta o completa)	-0,065		0,047	
	(0,040)		(0,031)	
Educación materna: secundaria completa	-0,036		0,030	
	(0,037)		(0,024)	
Número de miembros del hogar (primera ronda)	-0,004		0,001	
	(0,004)		(0,003)	
La madre estaba empleada (primera ronda)	0,050*		0,037	
	(0,028)		(0,024)	



Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia física familiar y de pareja (1)		Violencia física comunitaria (2)	
Hogar originalmente uniparental	0,021 (0,033)		0,029 (0,034)	
La pareja de la madre bebía	0,011 (0,025)		-0,009 (0,027)	
La pareja de la madre se emborrachaba	-0,034 (0,030)		0,031 (0,026)	
La pareja de la madre pegaba	0,016 (0,033)		0,042 (0,033)	
La madre fue golpeada cuando era niña	0,005 (0,023)		-0,006 (0,024)	
El padre fue golpeado cuando era niño	-0,001 (0,022)		0,002 (0,016)	
La salud del joven cuando era niño era peor que la de los demás (primera ronda)	0,010 (0,023)		-0,011 (0,031)	
El niño era desnutrido crónico (primera ronda)	-0,027 (0,026)		0,009 (0,021)	
Puntaje de la madre en <i>test</i> SRQ-20 (primera ronda)	0,002 (0,002)		0,001 (0,002)	
Ausencia parental en hogar originalmente biparental	0,031 (0,034)		0,058*** (0,018)	
Nivel socioeconómico: mejoró	0,047** (0,020)		0,065* (0,034)	



Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia física familiar y de pareja (1)		Violencia física comunitaria (2)	
Nivel socioeconómico: empeoró	-0,015 (0,024)		0,011 (0,019)	
Migración: hacia zona urbana	-0,038 (0,034)		-0,033 (0,023)	
Migración: hacia zona rural	0,040 (0,036)		-0,080* (0,040)	
Observaciones	1712		1712	
R-cuadrado	0,030		0,046	

Nota: Los resultados de cada columna corresponden a modelos de regresión lineal multivariada. Se aplicaron factores de expansión. Los errores estándar, reportados entre paréntesis, están clusterizados en el nivel de los 20 clústeres originales. Se cumple ***p < 0,01, **p < 0,05 y *p < 0,10.

entorno (6 p. p.). Por otro lado, que el hogar haya experimentado una mejora en el nivel socioeconómico en términos relativos se asocia nuevamente con un incremento en la probabilidad de ser víctima de violencia física en este entorno de 7 p. p. en comparación con aquellos hogares que no experimentaron variación en su nivel socioeconómico relativo. Este resultado podría explicarse por las nuevas situaciones a las que debe enfrentarse el individuo en este caso, incluyendo ingresar a un nuevo colegio y/o mudarse a un nuevo vecindario. También se observa que migrar de una zona urbana a una zona rural disminuye la probabilidad de que se presente este tipo de violencia en 8 p. p. Sin embargo, es importante notar que este tipo de movimiento migratorio es muy poco frecuente en la muestra.

Violencia psicológica

En los cuadros 7 y 8, respectivamente, se reportan resultados análogos para documentar los factores de riesgo de haber sido víctima de violencia psicológica a los 22 años (cohorte mayor) y a los 15 años (cohorte menor). Al igual que en el caso anterior, los factores asociados seleccionados explican un mayor porcentaje en la variabilidad de las experiencias de violencia psicológica en la cohorte mayor que en la cohorte menor.

En primer lugar, describimos los resultados sobre los factores de riesgo para la cohorte mayor, a los 22 años. En el caso del *entorno familiar y de pareja* (cuadro 7, panel A, columna 1), se encuentran los siguientes resultados:

- Son pocos los factores asociados a la violencia psicológica en el entorno familiar y de pareja.

- No se halla relación con las características demográficas individuales ni con las características socioeconómicas y demográficas del hogar. Una excepción es que se encuentra que provenir de un hogar donde la lengua materna de la madre es distinta del castellano reduce, en 10 p. p., la probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en el entorno familiar y de pareja. Sin embargo, este resultado es solo marginalmente significativo.
- Respecto al historial de violencia, provenir de un hogar en el cual la pareja de la cuidadora principal consumía alcohol se encuentra relacionado con un incremento en 17 p. p. de la probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en este entorno.
- En el modelo extendido (columna 2) se halla que las experiencias de violencia a los 15 años están correlacionadas con ser víctima de violencia psicológica a los 22 años. En particular, ser víctima de *bullying* verbal a los 15 años lleva a un incremento en la probabilidad de haber sido víctima de violencia psicológica en este entorno, a los 22 años, en 15 p. p.

Para el caso de la violencia psicológica en el *entorno comunitario* (cuadro 7, panel A, columna 1) el número de factores asociados es mayor, lo que se refleja en un mayor R-cuadrado. Se encuentran los siguientes resultados:

- Respecto a las características demográficas individuales, ser varón está asociado con un incremento de 16 p. p. en la probabilidad de convertirse en víctima de violencia psicológica en este entorno.
- En cuanto a las características socioeconómicas y demográficas del hogar, haber vivido siempre en zona rural reduce en 16 p. p. la probabilidad de sufrir violencia psicológica en este entorno, en comparación con haber vivido siempre en zona urbana. Por otro lado, provenir de un hogar ubicado en el grupo intermedio de

Cuadro 7
Variable dependiente: violencia psicológica a los 22 años. Cohorte mayor

Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia psicológica familiar y de pareja (1)	(2)	Violencia psicológica comunitaria (1)	(2)
Violencia física (15 años)		-0,030 (0,064)		-0,085 (0,076)
<i>Bullying</i> físico (15 años)		0,168* (0,091)		0,083 (0,089)
<i>Bullying</i> verbal (15 años)		0,145*** (0,040)		0,166*** (0,030)
<i>Bullying</i> indirecto (15 años)		-0,041 (0,040)		0,108 (0,075)
Araque a la propiedad (15 años)		-0,010 (0,032)		-0,096 (0,108)
Sexo (masculino)	0,014 (0,044)	0,011 (0,048)	0,157*** (0,050)	0,165*** (0,052)
Edad en años (quinta ronda)	-0,048 (0,034)	-0,051 (0,033)	-0,027 (0,043)	-0,051 (0,048)
Lengua materna diferente del castellano	-0,099* (0,056)	-0,094 (0,055)	0,035 (0,039)	0,038 (0,035)
Hogar rural (primera ronda)	-0,066 (0,060)	-0,055 (0,061)	-0,157* (0,087)	-0,117 (0,075)



Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia psicológica familiar y de pareja		Violencia psicológica comunitaria	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Índice de riqueza: tercil inferior (primera ronda)	-0,042 (0,058)	-0,041 (0,060)	-0,048 (0,054)	-0,049 (0,062)
Índice de riqueza: tercil medio (primera ronda)	-0,037 (0,039)	-0,026 (0,042)	0,127** (0,054)	0,128** (0,053)
Educación materna: primaria (incompleta o completa)	0,086 (0,086)	0,067 (0,088)	0,024 (0,119)	0,025 (0,120)
Educación materna: secundaria completa	0,010 (0,065)	-0,017 (0,067)	-0,013 (0,118)	-0,028 (0,116)
Número de miembros del hogar (primera ronda)	-0,018 (0,014)	-0,017 (0,014)	-0,016 (0,013)	-0,014 (0,013)
La madre se encuentra empleada (primera ronda)	-0,070 (0,057)	-0,071 (0,056)	-0,079 (0,059)	-0,090 (0,068)
Hogar originalmente uniparental	0,119 (0,071)	0,096 (0,080)	0,023 (0,076)	0,036 (0,075)
La pareja de la madre bebía	0,170*** (0,059)	0,150** (0,063)	0,067 (0,077)	0,070 (0,078)
La pareja de la madre se emborrachaba	-0,097 (0,063)	-0,118* (0,059)	0,078 (0,111)	0,074 (0,100)
La pareja de la madre pegaba cuando se emborrachaba	-0,106 (0,070)	-0,072 (0,070)	-0,160 (0,103)	-0,150 (0,106)
La madre fue golpeada cuando era niña	-0,053 (0,041)	-0,057 (0,042)	-0,038 (0,034)	-0,033 (0,037)

▲

Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia psicológica familiar y de pareja (1)	(2)	Violencia psicológica comunitaria (1)	(2)
El padre fue golpeado cuando era niño	-0,017 (0,044)	-0,023 (0,040)	-0,057 (0,050)	-0,062 (0,040)
La salud del joven es peor que la de los demás (primera ronda)	0,036 (0,040)	0,019 (0,038)	0,092 (0,082)	0,102 (0,092)
El joven presenta problemas de largo plazo que afectan su capacidad de hacer amigos o jugar (primera ronda)	0,069 (0,092)	0,081 (0,083)	0,115 (0,125)	0,096 (0,134)
Ausencia parental en hogar biparental	0,063 (0,093)	0,078 (0,098)	-0,203** (0,077)	-0,170** (0,071)
Nivel socioeconómico: mejoró	0,054 (0,045)	0,055 (0,044)	-0,106** (0,047)	-0,092 (0,057)
Nivel socioeconómico: empeoró	-0,009 (0,065)	-0,025 (0,062)	-0,012 (0,059)	-0,014 (0,061)
Migración: hacia zona urbana	0,042 (0,070)	0,031 (0,067)	0,252** (0,099)	0,212*** (0,068)
Migración: hacia zona rural	0,142 (0,278)	0,149 (0,299)	0,102 (0,340)	0,150 (0,315)
Observaciones	497	497	497	497
R-cuadrado	0,077	0,111	0,130	0,175

Nota: Los resultados de cada columna corresponden a modelos de regresión lineal multivariada. Se aplicaron factores de expansión. Los errores estándar, reportados entre paréntesis, están clusterizados en el nivel de los 20 clústeres originales. Se cumple ***p < 0,01, **p < 0,05 y *p < 0,10.

riqueza (tercil medio de riqueza) incrementa en 13 p. p. la probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en este entorno, en comparación con hogares “menos pobres” (tercil superior de riqueza).

- Respecto al papel de los factores cambiantes en el tiempo, el haber migrado de una zona rural hacia una zona urbana se asocia con un aumento de 25 p. p. en la prevalencia de violencia psicológica en este entorno, en comparación con quien ha vivido siempre en zona urbana. Como se mencionó en el caso de la violencia física, estos resultados podrían reflejar los nuevos retos con los cuales tiene que lidiar la o el joven cuando migra a la ciudad. Adicionalmente, provenir de un hogar que experimentó una mejora en el nivel socioeconómico en términos relativos se asocia con una menor probabilidad de ser víctima de violencia psicológica a los 22 años; la reducción es de 11 p. p. en comparación con aquel cuyo nivel socioeconómico relativo no varió. Este es el primer y, de hecho, único caso en que una mejora relativa del nivel socioeconómico se comporta como un factor protector. Finalmente, cuando uno de los padres se va de un hogar originalmente biparental se observa una reducción en la probabilidad de que el NNA se convierta en víctima de violencia psicológica en este entorno. Este es, también, el único caso en el que la salida de uno de los padres reduce la violencia. Sin embargo, considerando el rango etario, es posible que parte del resultado aquí hallado esté captando el hecho de que el joven se está independizando.
- Al considerar el modelo extendido (columna 2), se halla que las experiencias de *bullying* del tipo verbal a los 15 años incrementan la probabilidad de convertirse en víctima de violencia en este entorno en 17 p. p.

A continuación, se resumen los factores de riesgo asociados a la violencia psicológica para la cohorte menor —a los 15 años—. En el caso de la violencia psicológica en el *entorno familiar y de pareja* (cuadro 8), se encuentra lo siguiente:

- No se observan características demográficas individuales asociadas a la probabilidad de violencia psicológica.
- En cuanto al papel de las características socioeconómicas y demográficas del hogar, se encuentra que la prevalencia de este tipo de violencia se incrementa a medida que aumenta la cantidad de miembros del hogar, posiblemente porque crece el número de posibles perpetradores en este entorno. Otro factor importante es el provenir de un hogar originalmente uniparental, lo que está asociado con un incremento de 9 p. p. en la probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en el entorno familiar y de pareja.
- Acerca del papel de la violencia doméstica y del historial de violencia de los padres, provenir de un hogar en el que la pareja de la cuidadora principal le pegaba a ella cuando estaba borracho y el individuo tenía un año de edad incrementa en 10 p. p. la probabilidad de convertirse en víctima de violencia psicológica en el entorno familiar. Al mismo tiempo, el hecho de que a la madre le hayan pegado cuando era niña se asocia con una menor probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en 6 p. p. Este último resultado pone en duda el papel que se le suele dar al historial de violencia de los padres durante su niñez sobre la probabilidad de que ellos les peguen a sus hijos. En este caso, se encuentra lo contrario, lo cual es consistente con estudios que sugieren que los padres no siempre maltratan como los maltrataron a ellos, sino que, por el contrario, pueden buscar romper el círculo de violencia (Ertem y otros, 2000).
- Respecto al rol de la salud mental de la madre, el hecho de que ella haya alcanzado un mayor puntaje en el *test* SRQ-20 cuando el

Cuadro 8
Variable dependiente: violencia psicológica a los 15 años. Cohorte menor

Variables	Panel A	Panel B
	Violencia psicológica familiar y de pareja (1)	Violencia psicológica comunitaria (2)
Sexo (masculino)	-0,017 (0,021)	0,013 (0,019)
Edad en años (quinta ronda)	-0,007 (0,021)	0,019 (0,019)
Lengua materna distinta del castellano	-0,047 (0,039)	-0,019 (0,031)
Hogar rural (primera ronda)	0,052 (0,033)	0,002 (0,047)
Índice de riqueza: tercil inferior (primera ronda)	0,055 (0,053)	-0,036 (0,050)
Índice de riqueza: tercil medio (primera ronda)	0,028 (0,029)	-0,027 (0,032)
Educación materna: primaria (incompleta o completa)	-0,002 (0,037)	0,006 (0,040)
Educación materna: secundaria completa	-0,000 (0,029)	-0,043 (0,033)
Número de miembros del hogar	0,008** (0,004)	0,005 (0,007)



Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia psicológica familiar y de pareja (1)		Violencia psicológica comunitaria (2)	
La madre estaba empleada (primera ronda)	0,022	(0,026)	0,037	(0,040)
El hogar era originalmente uniparental (primera ronda)	0,091*	(0,049)	0,049	(0,036)
La pareja de la madre bebía (primera ronda)	0,067*	(0,035)	0,059*	(0,033)
La pareja de la madre se emborrachaba (primera ronda)	-0,064**	(0,027)	-0,020	(0,046)
La pareja de la madre pegaba cuando se emborrachaba (primera ronda)	0,095**	(0,041)	0,017	(0,067)
La madre fue golpeada cuando era niña	-0,060***	(0,016)	0,007	(0,023)
El padre fue golpeado cuando era niño	0,010	(0,018)	-0,031	(0,031)
La salud del joven cuando era niño era peor que la de los demás (primera ronda)	0,035	(0,028)	0,022	(0,042)
Desnutrición crónica (primera ronda)	0,037	(0,028)	0,029	(0,024)
Puntaje de la madre en el <i>test</i> SRQ-20 (primera ronda)	0,005**	(0,002)	-0,001	(0,002)
Ausencia parental en hogar biparental	0,017	(0,024)	0,026	(0,047)



Variables	Panel A		Panel B	
	Violencia psicológica familiar y de pareja (1)		Violencia psicológica comunitaria (2)	
Nivel socioeconómico: mejoró	-0,010		0,044	
	(0,039)		(0,045)	
Nivel socioeconómico: empeoró	0,027		0,035	
	(0,034)		(0,044)	
Migración: hacia zona urbana	-0,043		0,062	
	(0,047)		(0,043)	
Migración: hacia zona rural	0,050		0,149*	
	(0,062)		(0,073)	
Observaciones		1601		1601
R-cuadrado		0,031		0,014

Nota: Los resultados de cada columna corresponden a modelos de regresión lineal multivariada. Se aplicaron factores de expansión. Los errores estándar, reportados entre paréntesis, están clusterizados en el nivel de los 20 clústeres originales. Se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

individuo tenía un año de edad se asocia con un mayor riesgo de depresión y/o ansiedad/estrés, e incrementa la probabilidad que el individuo haya sido víctima de violencia psicológica en el entorno familiar. Este dato pone de relieve el papel que juega el estrés de los miembros del hogar como factor explicativo de la violencia en dicho entorno.

Una limitación de los resultados aquí mostrados es que no se toman en cuenta las características de la comunidad. Si bien incorporar estos aspectos escapa a los fines del presente estudio, es importante establecer hasta qué punto los resultados hallados podrían explicarse por una fuerte correlación entre las características del individuo y del hogar, y las características de la comunidad. A fin de tomar en cuenta este factor, se reestimaron todos los resultados incorporando efectos fijos de clúster, que permiten ajustar los resultados controlando por las características de las comunidades que son fijas en el tiempo. En general, las magnitudes de los coeficientes principales se mantienen, excepto para el caso del coeficiente asociado a la ruralidad del hogar; esto es consistente con el hecho de que los efectos fijos de clúster capturan el área de residencia en tanto esta sea fija en el tiempo.

Recuadro 1

El rol de la agencia de los niños, niñas y adolescentes, así como de los servicios disponibles en la comunidad, como factores protectores contra la violencia

Utilizando información de NdM, se buscó identificar posibles factores protectores tanto en el ámbito que corresponde a NNA como en el de la comunidad. Esta parte del análisis se llevó a cabo

mediante extensiones del modelo de factores asociados presentado en la sección 2.4. Es decir, los modelos estimados se ajustan por todos los factores previamente mencionados, incluyendo características demográficas y socioeconómicas. Sin embargo, estos resultados se reportan de manera separada por su naturaleza exploratoria.

En lo que se refiere a características personales, se considera el rol de la agencia como posible factor protector. La capacidad de agencia podría ayudar a que el niño, niña o adolescente encuentre maneras de impedir que se generen situaciones de victimización en contra suya, así como a enfrentar estas situaciones (Blanchet-Cohen, 2009). El nivel de agencia se midió con una escala administrada a los miembros de la cohorte menor cuanto tenían 8 años (Yorke y Ogando, 2017). Al incluir esta variable en el modelo de factores asociados, los resultados sugieren que la agencia es un factor protector. Específicamente, una mejora en el nivel de agencia a los 8 años (de 1 desviación estándar) se asocia con una menor probabilidad de reportar ser víctimas de violencia psicológica en el entorno comunitario a los 15 años (reducción de 4 p. p.). No se encuentran resultados similares en lo que se refiere a violencia psicológica en el entorno familiar ni a violencia física —en cualquier entorno—. Es importante mencionar que, en sí misma, la agencia puede estar afectada por experiencias de violencia (véase Bedoya y otros, 2018), por lo que los resultados deben interpretarse con cautela.

En cuanto al rol de las características de la comunidad, nuestra hipótesis es que, manteniendo todo lo demás constante, el hecho de que una comunidad cuente con mejores servicios que ofrecer a sus habitantes podría constituirse, en sí mismo, en un factor protector contra la violencia, al generar espacios más seguros para el desenvolvimiento de NNA y jóvenes. Con el fin de

testear esta hipótesis, se incorporaron al análisis tres dimensiones de servicios potencialmente disponibles en una comunidad —excluyendo aquellos que tienen una cobertura casi universal— y que son medidos en el cuestionario de comunidad de NdM: (i) cobertura de empresas de servicio público —telefonía, desagüe— y servicios públicos básicos —Banco de la Nación e instituciones educativas de nivel inicial—; (ii) existencia de espacios de recreo —zona para juegos, canchas de fútbol y/o de vóley, zonas de recreación para familias, salas de cine y espacio para ferias, circos—; y (iii) existencia de servicios de seguridad ciudadana y atención a la niñez —estación de Policía, juez de paz letrado, juez de paz no letrado, centros de cuidado infantil y Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente (DEMUNA)—. En todos los casos, se definieron niveles altos de cobertura de cada uno de estos paquetes, y se evaluó la asociación de contar con una alta cobertura —tener al menos uno de estos paquetes, al menos dos y los tres— sobre los niveles de violencia.

Al llevar a cabo estas estimaciones, en el caso de la cohorte menor se encontró que el hecho de que exista al menos un tipo de estos paquetes de servicios se relaciona con una reducción en la prevalencia de la violencia física y psicológica en el entorno comunitario de 5 y 8 p. p. respectivamente. En el caso de la cohorte mayor, se obtiene un resultado similar para la violencia física en el entorno comunitario (reducción de 13 p. p.). Estos resultados permiten sugerir que las comunidades que ofrecen mejores estándares de servicios para la población tienen la capacidad de reducir los niveles de violencia observados.

3. CONCLUSIONES

Entre NNA, haber sido víctima de violencia psicológica es mucho más común que haberlo sido de violencia física. En la cohorte mayor, a la edad de 22 años, se tiene una prevalencia reportada de 48% de violencia psicológica comparado con 33% de violencia física. Por su parte, en la cohorte menor, a la edad de 15 años, se reporta 47% y 29% de violencia psicológica y física, respectivamente.

El sexo es un factor clave para entender la prevalencia de la violencia. Se encuentra que las mujeres son las principales víctimas de violencia física en el entorno familiar y de pareja, donde hay una diferencia entre las prevalencias de mujeres y varones de 14 y 9 p. p. en las cohortes mayor y menor, respectivamente. Es importante mencionar sobre todo el hecho de que la violencia por parte de la pareja es mayor para las mujeres de la cohorte mayor. En cambio, las experiencias de violencia desarrolladas en el entorno comunitario afectan sobre todo a los varones, tanto en violencia física como en psicológica. En este entorno, se encuentra una diferencia en la prevalencia de violencia física entre varones y mujeres de 23 p. p. en la cohorte mayor, y de 12 p. p. en la menor. Este dato concuerda con Anderson y otros (2016), que resaltan la diferenciación entre roles de las y los jóvenes al interior de la familia: las primeras sufren mayores restricciones para salir del hogar, pero sí se fomenta que trabajen y estudien; en cambio, se espera que ellos frecuenten más el exterior del hogar para contribuir al ingreso familiar.

Los perpetradores de la violencia son múltiples. Si nos enfocamos en quién perpetra los hechos de violencia, se encuentra que el agresor más común de violencia física a los 22 años es una persona extraña (16%); en cambio, a los 15 años, es un miembro de su propia familia (15%). Se observa un cambio importante de agresor ligado a los entornos que más frecuenta el/la joven a medida que crece. Con respecto a la violencia psicológica, se encuentra que el agresor más común es el compañero de estudios, 24% reportado a los 22 años y 30% a los 15 años. No obstante, a la edad de 22 años se observa una prevalencia importante de violencia psicológica perpetrada por la pareja del individuo (8%) comparada con la observada a los 15 años (6%). Estos datos refuerzan los indicios de que estos episodios de violencia doméstica se agudizan a medida que los/las jóvenes crecen.

La violencia es persistente a lo largo del ciclo de vida. Inclusive desde los 8 años, el ser víctimas de castigo físico o ser golpeados es un motivo común de infelicidad entre niñas y niños (21%). Si bien con el tiempo el castigo físico ha disminuido, aún posee ese carácter inherentemente legitimizado, que permite aplicarlo con la justificación de que es una herramienta de enseñanza para las/los niños (Anderson y otros, 2016). Del mismo modo, los principales motivos por los cuales niñas y niños indican que no se encuentran a gusto con su escuela son dos: ser víctimas de las agresiones de sus compañeros (15%) y de sus profesores (7%).

Se han analizado los factores de riesgo asociados a la prevalencia de violencia tanto física como psicológica a los 22 años (cohorte mayor) y a los 15 años (cohorte menor). El primer aspecto que es preciso observar son las diferencias en los factores asociados según si lo que se busca entender es la violencia en el entorno familiar o de pareja, o si, en cambio, el interés está en entender la violencia en el entorno comunitario. La segunda observación es que hay ciertos aspectos o características que, de manera más o menos consistente, predicen

la ocurrencia de experiencias de violencia: el sexo del individuo, la estructura familiar, el área de residencia y la migración. Y hay otros factores importantes que destacar, tales como los cambios en el nivel socioeconómico del hogar a lo largo del tiempo, la salud física del individuo y la depresión materna.

Respecto al papel que juega el *sexo del individuo*, tal cual se observó en el análisis de prevalencias, se observa que ser mujer incrementa el riesgo de convertirse en víctima de violencia física en el entorno familiar y de pareja —en ambas cohortes—, mientras que ser varón, de convertirse en víctima de violencia física en el entorno comunitario —en ambas cohortes— y de violencia psicológica en dicho entorno —en la cohorte mayor—.

En cuanto a la *estructura familiar*, la ausencia de los padres es un factor de riesgo. El provenir de una familia originalmente monoparental incrementa la probabilidad de que se presente violencia psicológica en la cohorte menor y física en la cohorte mayor. Asimismo, el provenir de un hogar en el que uno de los padres eventualmente se fue —ausencia parental en un hogar originalmente biparental— predice un incremento en la probabilidad de ser víctima de violencia física en el entorno comunitario —cohorte menor—. Cabe destacar que este tipo de resultados son consistentes con otros hallazgos de la literatura nacional e internacional acerca de los patrones de violencia (Krug y otros, 2002). Asimismo, según distintos estudios que utilizan información de NdM, la ausencia temporal o permanente de uno de los padres está vinculada también a otros resultados negativos, como un aumento en la probabilidad de tener relaciones sexuales sin protección, de que se produzca un embarazo adolescente y otras conductas de riesgo (Favara y Sánchez, 2017; Favara, Lavado y Sánchez, 2016).

Entre otras variables relacionadas con las *características del hogar*, se encuentra que la ocurrencia de violencia doméstica en el hogar, per-

petrada por la pareja de la madre, predice un incremento de la violencia psicológica en el entorno familiar y de pareja en la cohorte menor. Este dato refuerza lo señalado por Anderson y otros (2016): que las madres sean víctimas de violencia por parte de su pareja incrementa la posibilidad de violencia física en el entorno familiar. Adicionalmente, este resultado podría explicarse en forma parcial por el hecho de que, en estos hogares, es más probable que el padre violento se haya ido y/o que la madre no quiera que la violencia de la que fue víctima se repita en sus hijos. Asimismo, contrariamente a lo esperado, en general no se encuentra relación entre las experiencias de violencia física sufridas por la cuidadora principal y su pareja cuando eran niños y la probabilidad de que sus hijos se conviertan en víctimas de violencia en el entorno familiar. De hecho, la probabilidad de que ocurra violencia psicológica en este entorno es menor en los casos en que la madre fue golpeada cuando era niña. Este dato no necesariamente sorprende, pues, en la literatura, la relación entre el historial de violencia y la violencia que es ejercida contra niñas y niños en el hogar es mixta.

Se encuentra también que las variables relacionadas con el *área de residencia* y la *migración* poseen un importante poder predictivo en las probabilidades analizadas. En primer lugar, en lo que se refiere al *área de residencia*, se observa más violencia en zonas urbanas. En la cohorte mayor, el provenir de un hogar ubicado siempre en zona urbana está asociado con un mayor riesgo de ser víctima de violencia física en el entorno comunitario, en comparación con provenir de un hogar que siempre estuvo ubicado en una zona rural. Cabe destacar que no se observa el mismo patrón en la cohorte menor.

En segundo lugar, se encuentra que la *migración* casi siempre tiene impactos negativos. En la cohorte mayor —en la cual el proceso de migración por motivos de trabajo y estudio ya comenzó—, se encuentra que migrar desde una zona rural hacia una zona urbana está asociado

con una mayor probabilidad de convertirse en víctima de violencia física en ambos entornos —en comparación con un individuo que ha permanecido siempre en zona urbana— y con una mayor probabilidad de ser víctima de violencia psicológica en el entorno comunitario.

Es necesario resaltar que, tal y como el movimiento migratorio se vuelve relevante, también lo es la *lengua materna*. La característica indígena del individuo es también un factor de riesgo asociado con la probabilidad de convertirse en víctima de violencia, en particular de violencia física en el entorno comunitario, para la cohorte mayor. Este dato podría explicar el porqué los jóvenes que migran desde zonas rurales hacia zonas urbanas son más propensos a convertirse en víctimas de violencia que los que siempre han vivido en zona urbana. Sin embargo, en la violencia psicológica, encontramos el efecto opuesto en el entorno familiar y de pareja, aunque el resultado es marginalmente significativo.

Sobre los *cambios en el estatus socioeconómico a lo largo del tiempo*, en la cohorte mayor, las mejoras en el tiempo en el nivel socioeconómico del hogar se asocian con una reducción de la violencia psicológica en el entorno comunitario. Sin embargo, en la cohorte menor, cuando el hogar mejora su nivel socioeconómico, ocurre lo opuesto para el contexto particular de violencia física en todos los entornos. Este resultado podría deberse a que, en conjunto, con la mejora en el nivel socioeconómico se produce un cambio de colegio, lo que genera nuevos entornos de riesgo para la o el adolescente.

En lo referente a las características vinculadas a la *salud física y mental*, en la cohorte menor se encuentra que la probabilidad de haber sido víctima de violencia psicológica en el entorno familiar se incrementa si hubo algún riesgo de que la madre sufriera depresión y/o ansiedad/estrés cuando el individuo tenía 1 año de edad. Este resultado puede estar asociado a lo propuesto por Anderson y otros (2016),

quienes señalan que la probabilidad de violencia en el hogar se reduce a medida que el estrés emocional de la madre se alivia, muchas veces mediante una mejor administración doméstica u organización del hogar.

Respecto a las *experiencias de violencia previas*, en la cohorte mayor son también predictores importantes para explicar la probabilidad de convertirse en víctima de violencia. En cuanto a la violencia física, los factores relevantes son la violencia física a los 15 años y haber sufrido *bullying* indirecto a la misma edad; en cambio, el factor relevante para la violencia psicológica es haber sido víctima de *bullying* físico y verbal. Así, las experiencias de violencia previa a los 15 años se convierten en factores de riesgo importantes en la probabilidad de convertirse en víctima de violencia física y psicológica a los 22 años.

Finalmente, con respecto a posibles factores protectores, el análisis exploratorio sugiere que la agencia del NNA, así como los servicios disponibles en la comunidad, contribuyen a aminorar el fenómeno de convertirse en víctima de violencia. En particular, el grado de agencia a los 8 años se asocia con una menor probabilidad de ser víctima de violencia psicológica a los 15 años en el entorno comunitario. Asimismo, la existencia de algún conjunto de servicios en la comunidad —del tipo básico, recreativo y de seguridad— se asocia con una menor probabilidad de convertirse en víctima de violencia física y psicológica en el entorno comunitario en la cohorte menor, y de manera similar se cumple para la violencia física en este entorno para la cohorte mayor. Los resultados sugieren que las comunidades habilitadas con ciertos estándares básicos son capaces de atenuar los niveles de violencia. El rol de los dos factores protectores mencionados requiere un análisis más detallado, y forma parte de la agenda pendiente de investigación en violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ali, Parveen A. y Paul B. Naylor (2013). Intimate partner violence: a narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, 18(6), 611-619.
- Anderson, J.; C. Grados, J. Villa y J. Reyes (2016). *Informe país sobre los determinantes de la violencia que afecta a los niños, niñas y adolescentes*. Manuscrito no publicado.
- Anderson, J. y J. Villa (2015). *La ENARES: análisis selectivo de los resultados más pertinentes para la explicación de “drivers” de la violencia que afecta a la niñez en el Perú*. Manuscrito no publicado.
- Bandura, Albert; Claudio Barbaranelli, Gian Caprara y Concetta Pastorelli (2001). Self-efficacy beliefs as shapers of children’s aspirations and career trajectories. *Child Development*, 72(1), 187-206.
- Barnett, Inka; Proochista Ariana, Stavros Petrou, Mary Penny, Le Thuc Duc, S. Galab, Tassew Woldehanna, Javier Escobal, Emma Plugge y Jo Boyden (2013). Cohort profile: the Young Lives study. *International Journal of Epidemiology*, 42(3), p. 701-708.
- Bedoya, Mariel; Karen Espinoza y Alan Sánchez (2018). *The impact of intimate partner violence on child development in Peru*. Avances de Investigación 32. Lima: GRADE.

- Benavides, Martín y Juan León (2013). *Una mirada a la violencia física contra los niños y las niñas en los hogares peruanos: magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas*. Documentos de Investigación, 71. Lima: GRADE.
- Benavides, Martín; Juan León y Marcela Ponce de León (2015). The co-occurrence of domestic and child violence in urban Peru: evidence from three regions. *Journal of Family Violence*, 30(8), 1045-1053.
- Benavides, Martín y Jimena Stuart (2016). Magnitudes, determinantes y consecuencias de la violencia infantil en los hogares: balance de investigación y de las intervenciones existentes. En *Investigación para el desarrollo: once balances* (pp. 297-351). Lima: GRADE.
- Benavides, Martín; Juan León, Jimena Stuart y Diana La Riva (2018). Bullying victimization among Peruvian children: the predictive role of parental maltreatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-22.
- Bennett, Ian; Whitney Schott, Sofya Krutikova y Jere Behrman (2016). Maternal mental health and child growth and development in four low and middle income countries. *Journal of Epidemiological Community Health*, 70(2), 168-173.
- Blanchet-Cohen, Natasha (2009). *Children, agency and violence: in and beyond the United Nations study on violence against children*. Innocenti Working Paper, 2009-10. Florence: UNICEF.
- Boyden, Jo (2018a). *Young Lives: an international study of childhood poverty: round 2, 2006* [data collection]. 3rd Edition. UK Data Service. SN: 6852, <http://doi.org/10.5255/UKDA-SN-6852-3>

- Boyden, Jo (2018b). *Young Lives: an international study of childhood poverty: round 3, 2009* [data collection]. 3rd Edition. UK Data Service. SN: 6853, <http://doi.org/10.5255/UKDA-SN-6853-3>
- Bronfenbrenner, Urie (1986). Ecology of the family as a context for human development: research perspectives. *Developmental Psychology*, 22(6), 723-742.
- Bronfenbrenner, Urie (1979). *The ecology of human development*. Harvard University Press.
- Butchart, Alexander; Christopher Mikton y Etienne Krug (2014). Governments must do more to address interpersonal violence. *The Lancet*, 384(9961), 2183-2185.
- Covell, Katherine y Jo Becker (2011). *Five years on: a global update on violence against children, report for the NGO advisory council for follow-up to the UN Secretary-General's study on violence against Children*. New York: United Nations.
- Crookston, Benjamin; Ray Merrill, Stephanie Hedges, Cameron Lister, Joshua West y P. Cougar Hall (2014). Victimization of Peruvian adolescents and health risk behaviors: Young Lives cohort. *BMC Public Health*, 14, 1-7.
- Cueto, Santiago y Juan León (2016). Early sexual initiation among adolescents: a longitudinal analysis for 15-year-olds in Peru. *Revista Interamericana de Psicología*, 50(2), 186-203.
- Cueto, Santiago; Víctor Saldarriaga e Ismael Muñoz (2011). Conductas de riesgo entre adolescentes peruanos: un enfoque longitudinal. En *Salud, interculturalidad y comportamiento de riesgo* (pp. 119-158). Lima: GRADE.

- De Walque, Damien y Sébastien Pigué (2013). Overview of the prevalence and trends of risky behaviors in the developing world. En Damien de Walque (Ed.), *Risking your health: causes, consequences, and interventions to prevent risky behaviors* (pp. 9-36). Washington, DC: Banco Mundial.
- Donnellan M., Brent; Kali H. Trzesniewski, Richard W. Robins, Terrie E. Moffitt y Avshalom Caspi (2005). Low self-esteem is related to aggression, antisocial behavior, and delinquency. *Psychological Science*, 16(4), 328-335.
- Eljach, Sonia (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: superficie y fondo*. London: Save the Children. Panamá: Plan Internacional y UNICEF.
- Ellsberg, Mary Carroll; Rodolfo Pena, Andrés Herrera, Jerker Liljestrand y Anna Winkvist (1999). Wife abuse among women of childbearing age in Nicaragua. *American Journal of Public Health*, 89(2), 241-244.
- Ertem, Ilgi Ozturk; John M. Leventhal y Sara Dobbs (2000). Intergenerational continuity of child physical abuse: how good is the evidence? *The Lancet*, 356(9232), 814-819.
- Escobal, Javier y Sara Benites (2016). *Maternal depression symptomatology and child well-being outcomes: limited evidence for a causal relationship*. Avance de Investigación 23. Lima: GRADE.
- Escobal, Javier y Eva Flores (2008). *An assessment of the Young Lives sampling approach in Peru*. Nota Técnica, 3. Oxford: Young Lives.
- Favara, Marta y Alan Sánchez (2017). Psychosocial competencies and risky behaviours in Peru. *IZA Journal of Labor & Development*, 6(3), 1-40.

- Favara, Marta; Pablo Lavado y Alan Sánchez (2016). *Understanding teenage fertility, cohabitation, and marriage: the case of Peru*. IZA Working Paper 10270. Bonn: IZA.
- Fleming, Lila C. y Kathryn H. Jacobsen (2010). Bullying among middle-school students in low and middle income countries. *Health Promotion International*, 25(1), 73-84.
- Frías-Armenta, Marta y Laura Ann McCloskey (1998). Determinants of harsh parenting in Mexico. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26(2), 129-139.
- Friedemann-Sánchez, Greta y Rodrigo Lovatón (2012). Intimate partner violence in Colombia: who is at risk? *Social Forces*, 91(2), 663-688.
- Gage, Anastasia J. (2005). Women's experience of intimate partner violence in Haiti. *Social Science & Medicine*, 61(2), 343-364.
- Gage, Anastasia J. y Eva A. Silvestre (2010). Maternal violence, victimization, and child physical punishment in Peru. *Child Abuse & Neglect*, 34(7), 523-533.
- Garbarino, James; Nancy Burston, Suzanne Raber, Robert Russell y Ann Crouter (1978). The social maps of children approaching adolescence: studying the ecology of youth development. *Journal of Youth and Adolescence*, 7(4), 417-428.
- Garbarino, James y Ann Crouter (1978). Defining the community context for parent-child relations: The correlates of child maltreatment. *Child Development*, 49(3), 604-616.
- Gershoff, Elizabeth T. (2017). School corporal punishment in global perspective: prevalence, outcomes, and efforts at intervention. *Psychology, Health & Medicine*, 22(1), 224-239.

- Global Initiative to End All Corporal Punishment of Children (2016). *Global progress towards prohibiting all corporal punishment*. Recuperado de <https://endcorporalpunishment.org/progress-and-delay-in-achieving-universal-prohibition-updated-briefing-from-the-global-initiative/>
- Guerrero, Gabriela y Vanessa Rojas (2016). *Understanding children's experiences of violence in Peru: evidence from Young Lives*. Innocenti Working Paper, 17. Florencia: UNICEF.
- Hadi, A. (2000). Child abuse among working children in rural Bangladesh: prevalence and determinants. *Public Health*, 114(5), 380-384.
- Hakimi, M.; E. N. Hayati, V. U. Marlinawati, A. Winkvist y M. C. Ellsberg (2001). *Silence for the sake of harmony. Domestic violence and womens health in central Java Indonesia*. Yogyakarta: CHN-RL GMU.
- Heath, Rachel (2014). Women's access to labor market opportunities, control of household resources, and domestic violence: Evidence from Bangladesh. *World Development*, 57, 32-46.
- Heise, Lori L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence Against Women*, 4(3), 262-290.
- Heise, Lori L. y Andreas Kotsadam (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: an analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health*, 3(6), 332-340.
- Hong, Jun Sung y Dorothy L. Espelage (2012). A review of research on bullying and peer victimization in school: An ecological system analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 17(4), 311-322.

- Hunter, Wanda; Dipty Jain, Laura Sadowski y Antonio Sanhueza (2000). Risk factors for severe child discipline practices in rural India. *Journal of Pediatric Psychology*, 25(6), 435-447.
- INEI (2016). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES) 2013 y 2015: principales resultados*. Lima: Instituto Nacional de Información y Estadística.
- Institute of Medicine and National Research Council (1998). *Violence in families: assessing prevention and treatment programs*. Washington, DC: National Academies Press.
- Jones, N. y S. Huttly (2018). *Young Lives: an international study of childhood poverty: round 1, 2002*. [data collection]. 6th edition. UK Data Service. SN: 5307, <http://doi.org/10.5255/UKDA-SN-5307-3>
- Kishor, Sunita y Kiersten Johnson (2004). *Profiling domestic violence: a multi-country study*. Calverton, MD: ORC Macro.
- Klevens, Joanne; María Clara Bayón y Margarita Sierra (2000). Risk factors and context of men who physically abuse in Bogotá, Colombia. *Child Abuse & Neglect*, 24(3), 323-332.
- Krug, Etienne G.; James A. Mercy, Linda L. Dahlberg y Anthony B. Zwi (2002). The world report on violence and health. *The Lancet*, 360(9339), 1083-1088.
- Larraín, Soledad (1994). *Violencia puertas adentro: la mujer golpeada*. Santiago: Editorial Universitaria.
- León, Juan; Martín Benavides, Marcela Ponce de León y Lucía Espezuza (2016). *Los efectos de la violencia doméstica sobre la salud de los niños y las niñas menores de cinco años*. Documento de Investigación, 82. Lima: GRADE.

- Lereya, Suzet T.; William E. Copeland, Jane Costello y Dieter Wolke (2015). Adult mental health consequences of peer bullying and maltreatment in childhood: two cohorts in two countries. *Lancet Psychiatry*, 2(6), 524-531.
- Maternowska, M. C. y A. Potts (2017). *The multi-country study on the drivers of violence affecting children: a Child-Centred Integrated Framework for Violence Prevention*. Florencia: UNICEF.
- Miranda, Alejandra (2016). *El uso del castigo físico por parte del docente y el rendimiento de los estudiantes en la sierra peruana*. Avances de Investigación, 21. Lima: GRADE.
- Moreno Martín, Florentino (1999). La violencia en la pareja. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5(4-5), 245-258.
- Morrow, Virginia y Renu Singh (2014). *Corporal punishment in schools in Andhra Pradesh, India: children's and parents' views*. Working Paper, 123. Oxford: Young Lives.
- Mynard, Helen y Stephen Joseph (2000). Development of the multi-dimensional peer-victimization scale. *Aggressive Behavior*, 26(2), 169-178.
- National Research Council (1993). *Understanding child abuse and neglect*. Washington, DC, National Academy of Sciences Press
- Nelson Erin y Cathy Zimmerman (1996). *Household survey on domestic violence in Cambodia*. Phnom Penh: Ministry of Women's Affairs.
- Nguyen Amanda J.; Catherine Bradshaw, Lisa Townsend y Judith Bass (2017). Prevalence and correlates of bullying victimization in four low-resource countries. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-24.

- Ogando, María y Kirrily Pells (2015). *Corporal punishment in schools: longitudinal evidence from Ethiopia, India, Peru and Viet Nam*. Innocenti Discussion Paper, 2015-02. Florencia: Young Lives y UNICEF.
- Ogando, María y Kirrily Pells (2014). Risk and protective factors for children experiencing adverse events. En Michael Bourdillon y Jo Boyden (Eds.), *Growing up in poverty: findings from Young Lives* (pp. 71-94). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- OMS (2013). *Global and regional estimates of violence against women*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- OMS (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y la violencia doméstica: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia. Resumen del informe*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- OMS (1994). *A user's guide to the self reporting questionnaire*. Génova: Organización Mundial de la Salud, División de Salud Mental.
- Pells, Kirrily; Paul Dornan y María Ogando (2013). *Growing Up with the Promise of the MDGs: Children's hopes for the future of development*. London: Save the Children.
- Pells, Kirrily y Virginia Morrow (2017). *Children's experiences of violence: evidence from Ethiopia, India, Peru and Vietnam* (Background paper for Ending Violence in Childhood Global Report). New Delhi: Know Violence in Childhood.
- Pells, Kirrily; María Ogando y Patricia Espinoza (2016). *Experiences of peer bullying among adolescents & associated effects on young adult outcomes: longitudinal evidence from Ethiopia, India, Peru and Viet Nam*. Innocenti Working Paper, 2016-03. Florencia: UNICEF.

- Pinheiro, Paulo (2006). *World report on violence against children*. Geneva: United Nations Secretary-General's Study on Violence against Children.
- Rojas, Vanessa (2011). *I'd rather be hit with a stick... Grades are sacred: Students: perceptions of discipline and authority in a public high school in Peru*. Working Paper, 70. Oxford: Young Lives.
- Rojas, Vanessa; Gabriela Guerrero y Jimena Vargas (2016). *Gendered trajectories through education, work and parenthood in Peru*. Working Paper, 157. Oxford: Young Lives.
- Ruchkin, V.; M. Schwab-Stone y R. Vermeiren (2004). *Social and Health Assessment (SAHA): psychometric development summary*. New Haven: Yale University.
- Sánchez, Alan y Javier Escobal (2019). *Survey attrition after 15 years of tracking children in four developing countries: the Young Lives study*. Manuscrito no publicado.
- Sánchez, Alan; Mary Penny, Tassew Woldehanna, S. Galab, Jo Boyden y Le Thuc Duc (2018). *Young Lives: an international study of childhood poverty: round 5, 2016* [data collection]. UK Data Service. SN: 8357, <http://doi.org/10.5255/UKDA-SN-8357-1>
- Sidebotham, Peter; Jean Golding y ALSPAC Study Team (2001). Child maltreatment in the "Children of the Nineties": a longitudinal study of parental risk factors. *Child Abuse & Neglect*, 25(9), 1177-1200.
- Sumba R. O. y Nimrob O. Bwibo (1993). Child battering in Nairobi, Kenya. *East African Medical Journal*, 70, 688-692.
- UNICEF (2017). *Violence in the lives of children and adolescents*. New York: UNICEF.

- UNICEF (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: superficie y fondo*. Panamá: UNICEF.
- UNICEF /MIMP (2016). *Entender para prevenir: estudio multinacional sobre los determinantes de la violencia que afecta a los niños, niñas y adolescentes en el Perú*. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.
- Vyas, Seema y Charlotte Watts (2009). How does economic empowerment affect women's risk of intimate partner violence in low and middle income countries? A systematic review of published evidence. *Journal of International Development*, 21(5), 577-602.
- Wilson, Tamar (2014). Violence against women in Latin America. *Latin American Perspectives*, 41(1), 3-18.
- Woldehanna, Tassew; S. Galab, Alan Sánchez, Mary Penny, Le Thuc Duc y Jo Boyden (2018). *Young Lives: an international study of childhood poverty: round 4, 2013-2014* [data collection]. 2nd Edition. UK Data Service. SN: 7931, <http://doi.org/10.5255/UK-DA-SN-7931-2>
- Yorke, Louise y María Ogando (2018). *Psychosocial scales in the Young Lives round 4 survey: selection, adaptation and validation*. Technical Note, 45. Oxford: Young Lives.
- Zununequi, María V.; José Miguel Pérez y Vicenc Marí Martínez (1997). Child abuse: socioeconomic factors and health status. *Anales Españoles de Pediatría*, 47(1), 33-41.

Cuadro A.1
Estadísticas descriptivas (con factores de expansión)

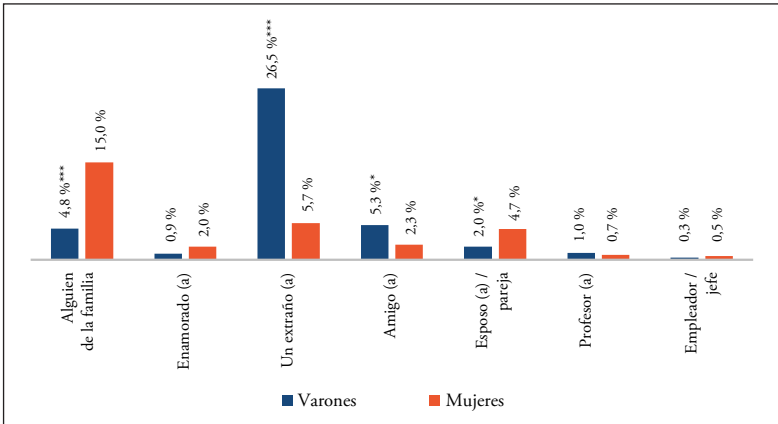
	Cohorte mayor		Cohorte menor	
	Media	SD	Media	SD
Sexo (masculino)	0,495	0,500	0,497	0,500
Edad en años (quinta ronda)	21,458	0,610	14,462	0,553
La lengua materna de la madre no es castellano	0,434	0,496	0,200	0,400
Hogar rural (primera ronda)	0,432	0,495	0,369	0,483
Índice de riqueza: inferior (primera ronda)	0,481	0,500	0,375	0,484
Índice de riqueza: medio (primera ronda)	0,323	0,468	0,332	0,471
Índice de riqueza: superior (primera ronda)	0,185	0,388	0,291	0,454
Educación materna: primaria (incompleta o completa)	0,582	0,493	0,474	0,499
Educación materna: secundaria completa	0,323	0,467	0,393	0,489
Educación maternal: superior	0,037	0,190	0,073	0,260
Número de miembros del hogar (primera ronda)	5,754	1,807	5,735	2,357
La madre se encuentra empleada (primera ronda)	0,190	0,392	0,134	0,340
El hogar era originalmente uniparental (primera ronda)	0,158	0,365	0,145	0,353
La pareja de la madre bebía (primera ronda)	0,669	0,471	0,674	0,469
La pareja de la madre se emborrachaba (primera ronda)	0,184	0,388	0,229	0,420
La pareja de la madre pegaba cuando se emborrachaba (primera ronda)	0,080	0,272	0,073	0,260
La madre fue golpeada cuando era niña	0,595	0,491	0,598	0,490
El padre fue golpeado cuando era niño	0,499	0,500	0,475	0,499



	Cohorte mayor		Cohorte menor	
	Media	SD	Media	SD
Salud del joven cuando niño era peor que la de los demás (primera ronda)	0,138	0,345	0,135	0,342
Problema de largo plazo que afecta hacer amigos o jugar (primera ronda)	0,055	0,229	-	-
Desnutrido crónico (1 año)	-	-	0,295	0,456
Salud mental de la madre SRQ-20 (primera ronda)	-	-	6,144	4,522
Ausencia parental en hogar biparental: No (entre la primera y la cuarta ronda)	0,892	0,311	0,859	0,348
Ausencia parental en hogar biparental: Sí (entre la primera y la cuarta ronda)	0,108	0,311	0,141	0,348
Nivel socioeconómico: no varió (entre la primera y la cuarta ronda)	0,554	0,497	0,597	0,491
Nivel socioeconómico: mejoró (entre la primera y la cuarta ronda)	0,250	0,433	0,205	0,404
Nivel socioeconómico: empeoró (entre la primera y la cuarta ronda)	0,196	0,397	0,199	0,399
Migración: no migró (entre la primera y la cuarta ronda)	0,819	0,385	0,888	0,316
Migración: hacia zona urbana (entre la primera y la cuarta ronda)	0,167	0,373	0,089	0,284
Migración: hacia zona rural (entre la primera y la cuarta ronda)	0,013	0,115	0,024	0,152
Madre o padre adolescente ^a	0,146	0,353	-	-
Violencia física (15 años)	0,704	0,456	-	-
Bullying físico (15 años)	0,073	0,261	-	-
Bullying verbal (15 años)	0,333	0,471	-	-
Bullying indirecto (15 años)	0,318	0,466	-	-
Ataque a la propiedad (15 años)	0,335	0,472	-	-
Observaciones	530	1712		

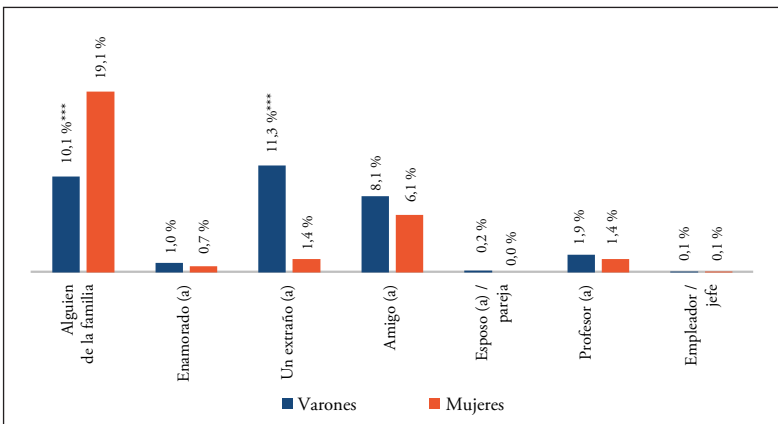
a El número de observaciones asociadas a esta variable desciende a 617 654 cuando se incorporan los factores de expansión.

Gráfico A.1a
Violencia física a los 22 años según sexo. Cohorte mayor



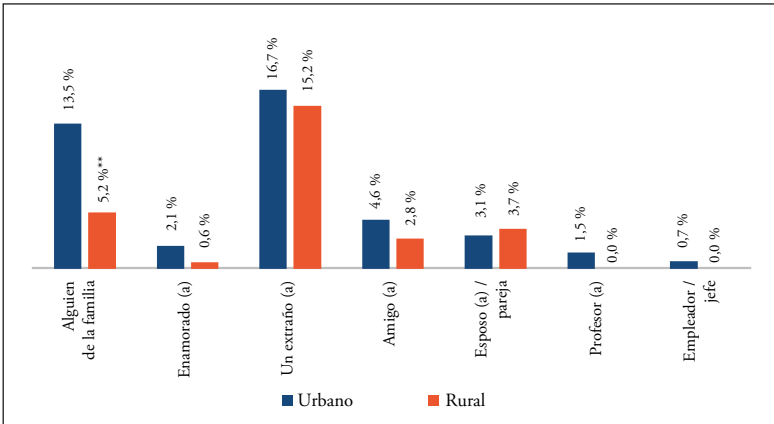
Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.1b
Violencia física a los 15 años según sexo. Cohorte menor



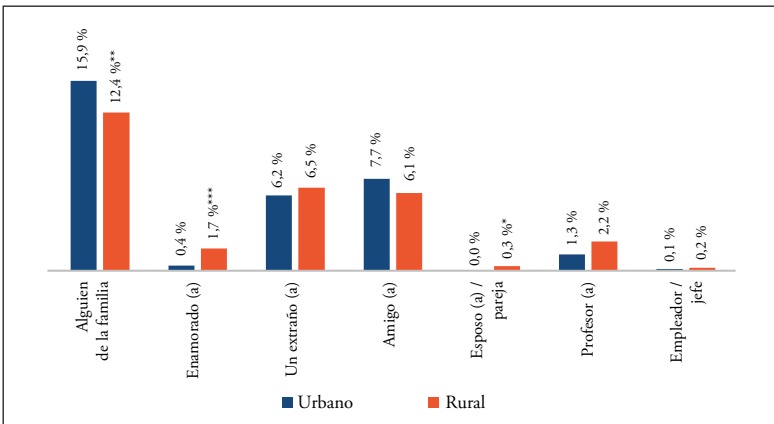
Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.2a
Violencia física a los 22 años según área de residencia
Cohorte mayor



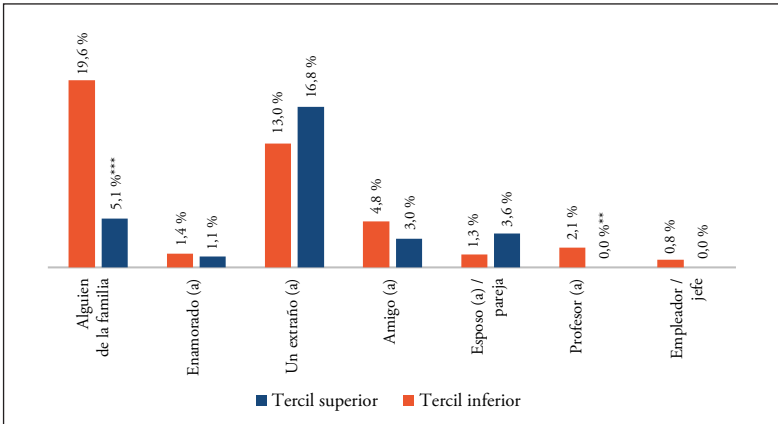
Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.2b
Violencia física a los 15 años según área de residencia
Cohorte menor



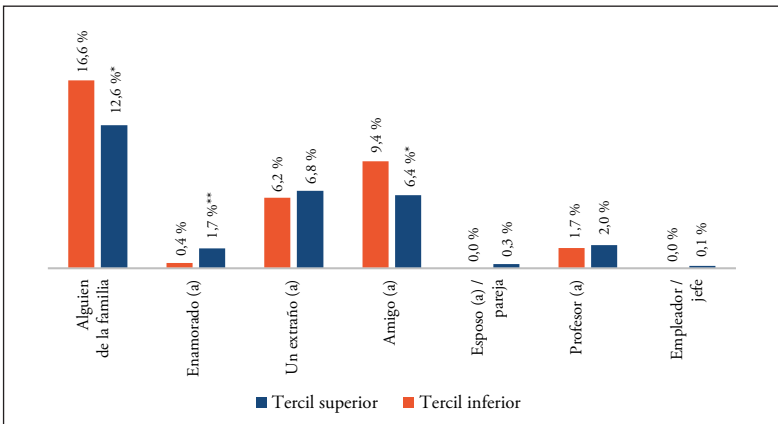
Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.3a
Violencia física a los 22 años según nivel de riqueza
Cohorte mayor



Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

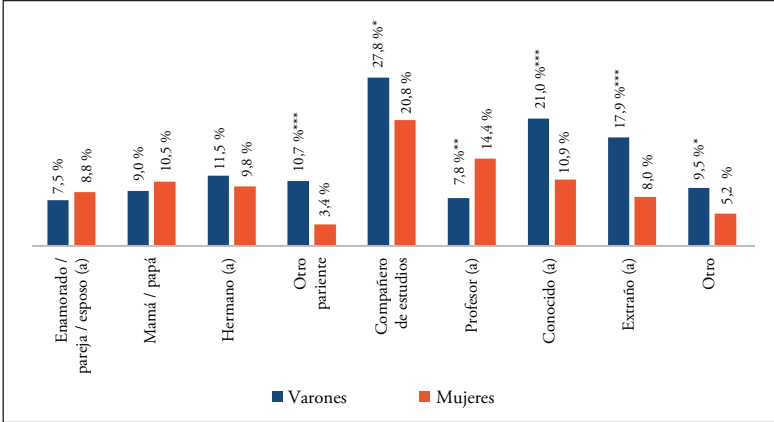
Gráfico A.3b
Violencia física a los 15 años según nivel de riqueza
Cohorte menor



Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.4a

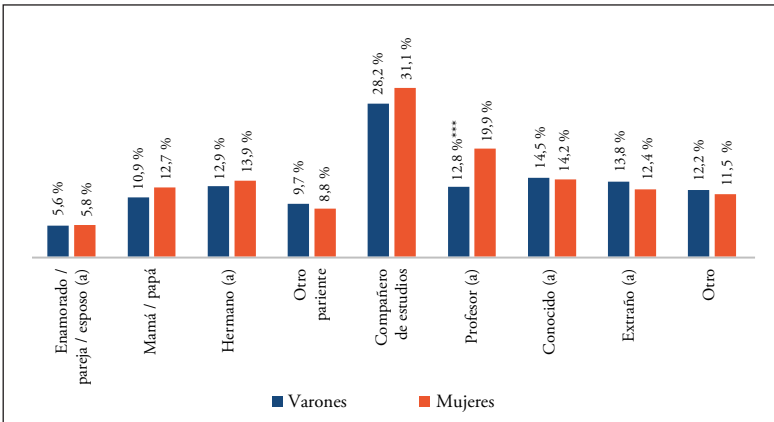
Violencia psicológica a los 22 años según sexo. Cohorte mayor



Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

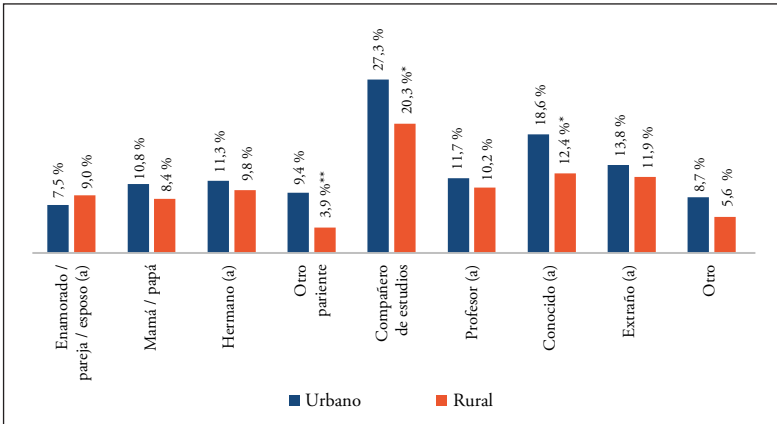
Gráfico A.4b

Violencia psicológica a los 15 años según sexo. Cohorte menor



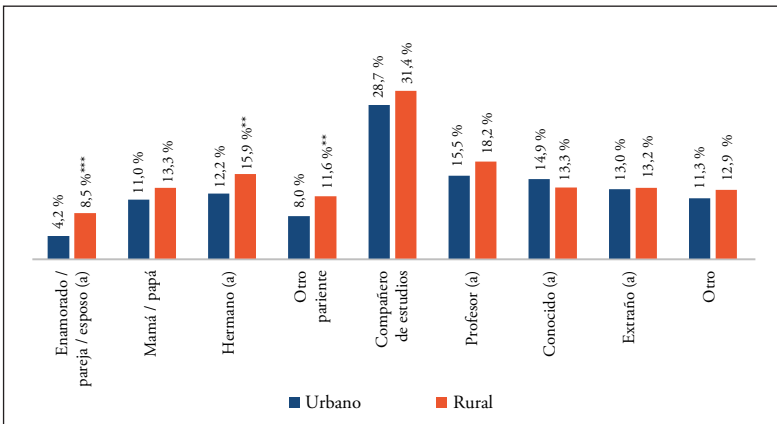
Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.5a
Violencia psicológica a los 22 años según área de residencia
Cohorte mayor



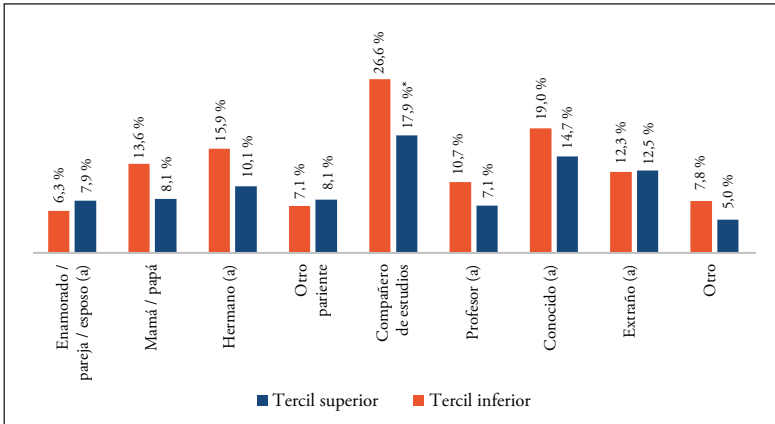
Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.5b
Violencia psicológica a los 15 años según área de residencia
Cohorte menor



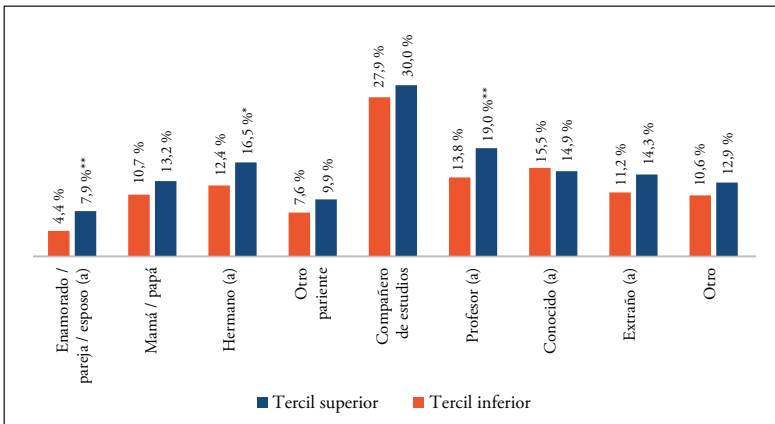
Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.6a
Violencia psicológica a los 22 años según nivel de riqueza
Cohorte mayor



Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Gráfico A.6b
Violencia psicológica a los 15 años según nivel de riqueza
Cohorte menor



Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Cuadro A.2
¿Qué es lo que no te hace feliz (hace que te sientas triste, sin ánimo, etcétera)?
A los 8 años de edad. Cohorte mayor (%)

¿Qué es lo que no te hace feliz (hace que te sientas triste, sin ánimo, etcétera)?	Total	Varones	Mujeres	Urbano	Rural
Ser castigado/golpeado	20,77	21,43	20,08	20,14	21,53
Las peleas de mis padres	2,35	2,24	2,45	2,94	1,63
Un lugar sucio	0,05	0,09	0,00	0,09	0,00
Estar solo/ que no me tomen en cuenta	3,33	4,23	2,40	4,05	2,47
Que muera alguien en mi familia	2,18	1,27 *	3,13	2,22	2,14
Peleas con mis primos, amigos, hermanos	3,22	1,54 **	4,97	3,96	2,31
Nada	6,74	8,09	5,34	6,25	7,34
Otros	21,87	23,72	19,95	24,12	19,15
No sé	10,00	8,34	11,74	5,47	15,48 ***
Que se enferme alguien en mi familia	4,94	4,41	5,49	4,50	5,47
Que no me compren cosas, juguetes	2,15	2,31	1,98	2,56	1,65
Sacar malas notas/ estar mal en la escuela	1,83	1,38	2,29	1,83	1,83
No salir a jugar	7,96	9,52	6,34	10,23	5,23 **
Ausencia de la madre	2,06	1,15 *	3,02	2,53	1,50
Ausencia del padre	2,69	1,77	3,64	0,99	4,74 ***
Algo de <i>bullying</i>	1,83	2,80 **	0,82	1,39	2,36
No tener dinero	1,58	2,65	0,46	1,46	1,72
Que papá se emborrache	0,60	0,19	1,02	0,75	0,41
Cuando me regañan/gritan	2,48	2,46	2,50	3,22	1,59
Peleas y discusiones entre parientes	1,37	0,39 **	2,39	1,31	1,44

Nota: Se aplicó *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

Cuadro A.3
¿Qué es lo que no te gusta (de este lugar), del barrio donde vives?
A los 8 años. Cohorte mayor (%)

¿Qué es lo que no te gusta (de este lugar), del barrio dónde vives?	Total	Varones	Mujeres	Urbano	Rural
Las peleas/peleitos	10,33	9,13	11,58	12,62	7,56**
Es feo/desagradable	2,66	2,03	3,32	3,52	1,63
Es peligroso	0,91	1,02	0,79	1,66	0,00**
La basura/calles sucias	11,58	12,59	10,53	12,24	10,78
Los fumones/ladrones/borrachos/pandilla	2,97	2,90	3,05	5,43	0,00***
Me pegan/gritan los niños/amigos/la gente	3,36	4,43	2,25	5,41	0,89***
Nada	12,81	13,01	12,60	11,58	14,29
Otros	26,20	24,50	27,98	22,46	30,73**
No sabe	9,40	10,77	7,96	5,25	14,41***
Mucha tierra/barro/piedras	8,43	9,64	7,18	7,97	9,00
Animales sueltos como perros, gatos, gallinas	4,66	1,87***	7,58	4,19	5,22
Casas muy descuidadas	3,26	4,24	2,24	2,95	3,65
Vecinos irrespetuosos/pelaearderos	3,42	3,87	2,95	4,72	1,84**

Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple ***p < 0,01, **p < 0,05 y *p < 0,10.

Cuadro A.4
¿Qué es lo que no te gusta de tu (la) escuela? A los 8 años. Cohorte mayor (%)

¿Qué es lo que no te gusta de tu (la) escuela?	Total	Varones	Mujeres	Urbano	Rural
Los profesores que pegan	6,65	6,20	7,12	4,17	9,69***
Los compañeros que pegan	15,38	13,66	17,18	16,87	13,55
La bulla/ruido	6,15	5,17	7,17	6,40	5,84
Es aburrido/cansado	0,20	0,39	0,00	0,00	0,45
Las tareas/trabajos	8,00	7,89	8,11	5,88	10,59**
Los baños sucios	4,21	4,17	4,25	5,47	2,67*
Los exámenes	1,16	0,87	1,45	1,34	0,94
El desorden	3,97	4,26	3,66	5,11	2,57*
Nada	15,22	16,45	13,94	10,18	21,39***
Otros	16,07	17,62	14,45	16,20	15,91
Compañeros irrespetuosos/bulleros/malcriados	6,12	6,37	5,85	8,67	2,99***
Malá infraestructura en el colegio/escuela	5,31	4,84	5,81	6,21	4,21
La basura en general/aulas/patio	6,91	7,83	5,96	9,65	3,56***
No sabe	4,67	4,29	5,06	3,86	5,66

Nota: Se aplicó un *t-test* para comprobar si la diferencia entre subgrupos es estadísticamente significativa, de tal manera que se cumple *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$ y * $p < 0,10$.

*Medición de la prevalencia de la violencia física y psicológica
hacia niñas, niños y adolescentes, y sus factores asociados en el Perú*
Evidencia de Niños del Milenio

se terminó de editar en el
mes de junio del 2019.